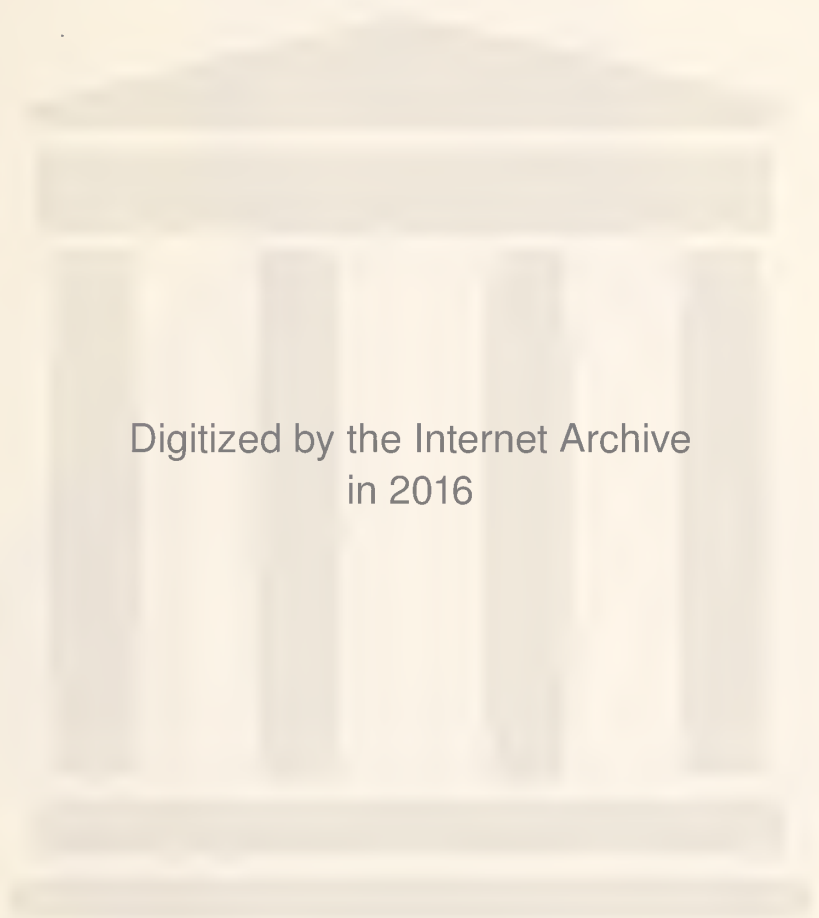


PER BX1427.A1 .C75

Cristo Rey en Mexico.



Digitized by the Internet Archive
in 2016

AP

Cristó Rey en México

Mayo y Junio de 1962

F 5/6

LIBRARY OF PRINCETON
AUG 27 1962
THEOLOGICAL SEMINARY



INDICE:

- ACTUALIDAD DE LA IDEA DE CRISTO REY.— **Ra-
món Orlandis, S. J.** (Tomado de "CRISTIAN-
DAD", Barcelona, España, Octubre 1961) Pág. 113
- Semblanzas-I: EPISCOPOLOGIO LEONES-I-DON
JOSE MARIA DE JESUS DIEZ DE SOLLANO Y
DAVALOS, Primer Obispo de León (22 de Fe-
brero de 1864-7 de Junio de 1881).— **José
de Jesús Ojeda Sánchez** Pág. 122
- HOMENAJE-I: SALUTACION A LA DIOCESIS LEO-
NESA (Primera Carta Pastoral del Excmo. y
Rvmo. Dr. y Mtro. D. **José Ma. de Jesús Díez
de Sollano y Dávalos** Pág. 138
- ¡AHÍ ESTA!. . . Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. **Eme-
terio Valverde Téllez**, Patriarca de la Divina
Regalía de Cristo en México Pág. 142
- COMO REINARA CRISTO.— Excmo. y Rvmo. Dr.
D. J: **Jesús Clemente Alba Palacios**, Obispo de
Tehuantepec Pág. 145
- LA MONTAÑA DE CRISTO REY.— Epoca actual:
Peregrinaciones al Monumento Votivo Nacio-
nal de Cristo Rey, en los Meses de: Enero, Fe-
brero y Marzo de 1962.—Pbro. **José Anaya Pasa-
lagua** Pág. 152
- SUPLEMENTO DE "CRISTO REY EN MEXICO": "CRISTOS
DE MEXICO": El Señor del Santo Entierro, El Señor
del Sacro-Monte, El Señor de los Milagros, El Señor
del Buen Despacho, El Cristo del Atentado.— **José de
Jesús Ojeda Sánchez** (Cuaderno séptimo, al centro).
- NUESTRA PORTADA: Excmo. y Rvmo. Dr. y Mtro. D. José
Ma. de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, Primer Obis-
po de León (Diócesis de Cristo Rey).

CRISTO REY



UE EL DIA 11 de diciembre de 1925, en los últimos momentos del Año Santo, cuando por su Encíclica Quas Primas el Romano Pontífice Pío XI promulgó la institución de la nueva festividad litúrgica de Cristo Rey. Testimonio es ella bien fehaciente de la convicción profunda que inducía al Papa a tomar tal determinación. Esta convicción, de la importancia y de la actualidad del acto, se deja entrever en el recuento de los antecedentes que han ido preparando y con que se abre la Encíclica.

Más no sólo en aquel pasaje, sino en todo el documento, desde el principio hasta el fin, son tan graves y sentidas las palabras de Pío XI, que bien se deja conocer que su intento es no transmitir solamente al pueblo cristiano su juicio maduro y fundamentado sobre la legitimidad y la conveniencia de la institución, sino la emoción que en aquel momento embarga su ánimo paternal y el anhelo vivísimo que siente de ser atendido, comprendido y secundado.

Porque, ¿qué es la Encíclica Quas Primas sino un eco profundo de aquella otra Encíclica Ubi Arcano, en donde el mismo Pío XI dio a conocer al pueblo cristiano y al universo entero el ideal de su pontificado, cifrándolo en aquella fórmula de tanta amplitud

y profundidad: "La paz de Cristo en el Reino de Cristo?".

En aquella primera Encíclica, magistral por su doctrina, cómo se trasluce en todos los párrafos la angustia paternal del corazón del Vicario de Cristo, al ver al mundo confiado a su tutela, cerrar los ojos a la luz a riesgo de irse despeñando cada vez más en la ruina! El Papa alza su voz y no cesa de clamar al mundo descañado que vuelva los ojos a la luz, que sólo acogiéndose al imperio salvador de Jesucristo podrá hallar la vida, la salud, la paz. La Encíclica Ubi Arcano es ciertamente un toque de alarma, es un gemido de un corazón de padre, que debiera herir y despertar el corazón de los dormidos.

Transcurridos ya tres años, ¿había despertado el mundo? Un nuevo gemido que exhala el corazón del Vicario de Cristo, un nuevo clamor eco del primero, un nuevo toque al corazón: esto es la Encíclica Quas Primas. Una nueva proposición magistral de la doctrina del Reino de Cristo, una industria excogitada por el amor paternal: para que la doctrina salvadora penetre en los entendimientos y en los corazones; éste es el contenido de la Encíclica.

El Pensamiento del Papa

Se puede encerrar el pensamiento

del Papa en unas pocas proposiciones, cuales son las que siguen:

1o.— Sólo en el Reinado de Cristo puede haber paz verdadera y estable. En él sí, fuera de él, no. Y la paz que se promete no es sólo la espiritual de las almas, sino la social y la internacional (Ubi Arcano, Quas Primas).

2o.— El Reinado que trae consigo las promesas es el aceptado libremente por los hombres: no el Reinado de mero hecho, ni el Reinado del mero poder (Passim).

3o.— Por consiguiente, entonces reina Cristo en la sociedad, cuando constituida ésta rectamente, la Iglesia, cumpliendo el divino encargo, defiende y tutele los derechos de Dios, ora sobre los hombres en particular, ora sobre la sociedad entera (Ubi Arcano).

4o.— La realización de este ideal no tan sólo se ha de desear y procurar, sino también se ha de esperar, en cuanto correspondamos al plan divino (Ubi Arcano, Quas Primas, Miserentissimus Redemptor).

La peste de nuestro tiempo

Cuantas veces habla S. S. Pío XI de la realeza de Cristo, dirige su palabra al mundo actual, al mundo en que nosotros vivimos. No trata del asunto en forma abstracta, en una forma en que cualquier Papa de cualquier siglo hubiera podido hablar al mundo de aquel entonces. Habla para instruir, y persuadir y gobernar a los hombres actuales, y es la suya una verdadera porfía para hacerles comprender la actualidad del tema, para convencerles del interés que tiene aquello de que les habla para el mundo en que nosotros vivimos y nos movemos. Los males de nuestro

mundo son gravísimos. Sólo la aceptación voluntaria del Reinado de Cristo puede remediarlos. Por esto es tan necesario que el mundo inficionado por la peste de los errores contrarios a la soberanía de Cristo, sea instruído, según su capacidad, en la doctrina salvadora, que sepa en qué consiste la soberanía de Cristo, su justicia y su valor.

¿Cuál es esta peste que infecciona las almas?: no es otra que el Laicismo. Las palabras de Pío XI son terminantes:

“Al prescribir al mundo católico que dé culto a Jesucristo Rey, tenemos en cuenta las necesidades actuales y aplicamos el remedio principal a la peste que ha inficionado la sociedad humana. Calificamos la peste de nuestros tiempos al llamado Laicismo, a sus errores, a sus intentos malvados. No llegó, sabida cosa es, a la madurez en un sólo día. Tiempo hacía que estaba latente en la entraña de las naciones. Comenzóse por negar la soberanía de Cristo sobre todas las gentes. Negóse a la Iglesia el derecho, que es consecuencia del derecho de Cristo, de enseñar al linaje humano, de dar leyes, de regir a los pueblos, en orden —claro es— a la bienaventuranza eterna. Luego, paso tras paso, se equiparó a la Iglesia de Cristo con las falsas, poniéndola ignominiosamente al nivel de ellas. Después se la sujetó al poder civil y poco faltó para que se la entregara al arbitrio de soberanos y gobernantes. Más lejos fueron aquellos que pensaron en substituir la religión divina por una cierta religión natural, por un cierto sentimiento natural. Ni tampoco faltaron naciones que juzgaron poderse pasar sin Dios y hacer religión de la impiedad y del menosprecio de Dios”. (Quas Primas).

Esta caracterización del malhadado

do Laicismo, peste de nuestra sociedad, descubre su próximo parentesco con el liberalismo tantas veces una tematizado, y convence de que o es e. mismísimo liberalismo, ni más ni menos, o es el liberalismo llegado a su mayoría de edad.

De esta apostasía social, de esta separación de Jesucristo, ¿qué consecuencias se siguen para la sociedad? S. S. nos lo recuerda a renglón seguido: "Los acerbísimos frutos, tan frecuentes y duraderos, que este alejarse de Cristo individuos y naciones, ha producido, los lamentamos ya en la Encíclica Ubi Arcano y de nuevo los lamentamos hoy". Para no atargarnos más, hagamos notar solamente el último de sus amargos frutos que enumera Pío XI: "La humana sociedad trastornada y llevada a la destrucción.

Así, la negación de la realeza de Cristo es peste, ruina, muerte; el acortamiento de la realeza de Cristo es vida, salud, prosperidad. "Si un día reconocieran los hombres, en su vida privada y pública, la regia potestad de Cristo, no es posible imaginar los bienes que forzosamente penetrarían todas las partes de la sociedad civil: la justa libertad, la disciplina y la tranquilidad, la concordia y la paz".

Quien lea estos fragmentos copiosos y más quien considere, no a la ligera ni con prejuicios, los documentos citados en su integridad, notará que las palabras del Papa no suenan a formulismos vacíos, sino a íntima persuasión; que no son meras palabras, sino espíritu y vida, y el espíritu y la vida necesitan comunicarse. De aquí la constancia de Pío XI en buscar maneras de comunicar su persuasión, su espíritu, su vida al pueblo cristiano y al mundo entero.

Táctica del Pontífice

La táctica de Pío XI es de insistencia, es la de hacer conocer la doctrina del Reino de Cristo a todos los cristianos y a todos los hombres, según la capacidad de cada uno. Para este fin propone esta doctrina y la recuerda en luminosos documentos y pondera su valor y su interés vital. Y encarga a los jerarcas de la Iglesia que transmitan sus enseñanzas a los fieles, acomodándolas a su inteligencia.

Para este fin instituye la solemnidad litúrgica anual de Cristo Rey y hace que se celebre en un día y un tiempo del año que haga resaltar su importancia, y la razón que da es práctica y fundada en el conocimiento de los hombres. Las fiestas anuales hacen entrar por los ojos de los fieles la verdad que en sí encierran; ellas hablan no sólo a la inteligencia sino al hombre entero, y con esto la doctrina divina se embebe en el alma de los fieles, y, por decirlo así, se convierte en su carne y en su sangre.

Por donde se ve que la actualidad de la nueva festividad procede de la actualidad, de la idea que en ella se incluye y se asocia, de la actualidad de la idea de la realeza de Cristo.

Desarrollo de la idea

Pío XI tiene fe, fe viva e inmovible en la idea de Cristo Rey; para Pío XI la idea de Cristo Rey, del Reino de Cristo, es una de aquellas ideas-fuerza que se abren camino, vencen y avasallan; difúndase esta poderosa idea y ella conquistará al mundo, lo salvará de la ruina y le comunicará la paz verdadera, la paz de Cristo.

Mas, ¿de dónde viene a la idea de Cristo Rey este poder de victoria? ¿Es algo nativo en ella o le sobreviene de fuera, de la libre disposición de Dios? ¿Túvolo ya en todos los tiempos, en todas las circunstancias o requiere para su ejercicio la coyuntura actual?

La idea de Cristo Rey no es algo nuevo en la Iglesia; no es una nueva emergencia en la conciencia cristiana; su abolengo es tan antiguo cuanto lo es el cristianismo; tiene expresión vigorosa en las páginas del Nuevo Testamento; se encuadra como fórmula dogmática en el símbolo eclesiástico; se reza y se canta en la liturgia. ¿Por qué los Papas de entonces no atribuyen como Pío XI a esta idea una virtualidad especial? ¿Podríamos imaginarnos un Papa, por ejemplo, de la Edad Media, instituyendo la solemnidad anual de Cristo Rey por una Encíclica Quas Primas y esperando de la difusión y conocimiento de la idea la salvación del mundo? ¿Hubiera cristianizado más al mundo la idea del Reino de Cristo, que la idea de la Cruz?

Exponemos con alguna extensión la dificultad precedente, no tan sólo porque prepara la genuina explicación de la virtualidad de la idea de Cristo Rey, sino también porque no faltan panegiristas y aún traductistas de la Realeza de Cristo que la declaran y enaltecen poco más o menos como lo hicieron en la Edad Media, salvo el estilo moderno, y que apenas tienen en cuenta la particularísima, aunque circunstancial afinidad que el mundo actual tiene con ella.

La Realeza de Cristo es en verdad inmutable. La autoridad del Rey Eterno no admite ni crecimientos ni vicisitudes; podrá sí ser reconocida por un número mayor o menor de

súbditos; podrá ser acatada con mayor o menor perfección; mas los derechos de jurisdicción de nuestro Rey han sido, son y serán en todos los tiempos los mismos.

Despréndese de aquí que el significado, el contenido de la idea "Cristo Rey, Reino de Cristo" y por ende el de la fórmula verbal que la expresa es, ha sido y será siempre el mismo. No era diversa la realeza de Cristo que veneraban y atacaban los fieles de los tiempos antiguos, los de la Edad Media y nuestros contemporáneos.

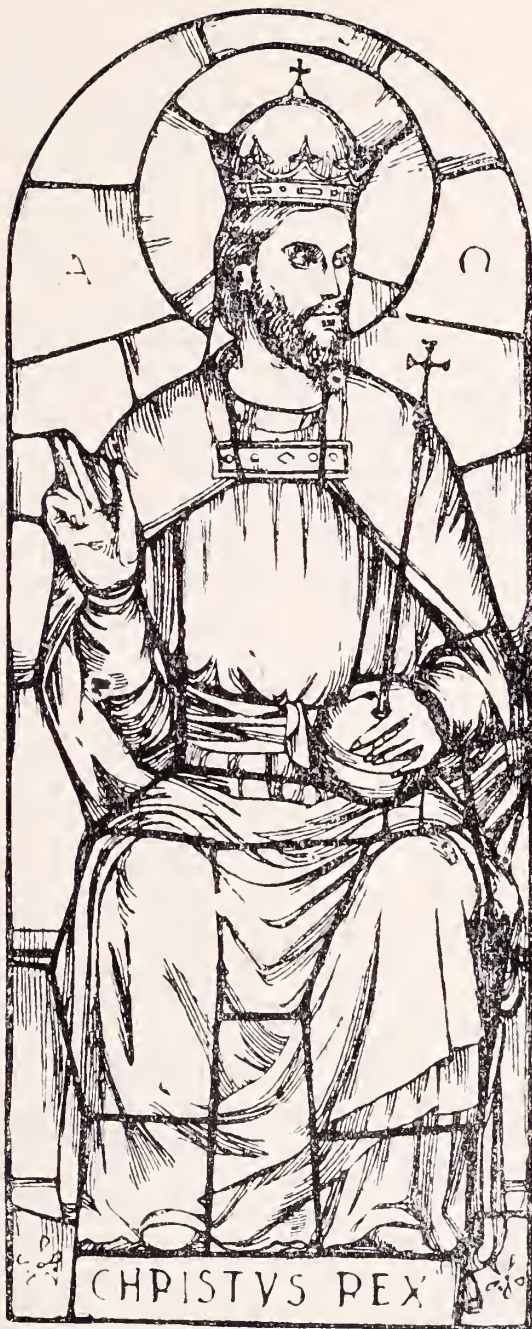
Mas el contenido de una idea, de una fórmula verbal, sin variar en sí mismo, puede ser conocido con más o menos claridad, con más o menos precisión, con más o menos determinación. Si esto sucede a menudo con ideas y palabras de índole natural, no menos acontece con las ideas y fórmulas que contienen verdades reveladas y en esto precisamente consiste el desenvolvimiento legítimo ortodoxo de las ideas reveladas y de las fórmulas en que se expresan. Tal ha sucedido y sucede por ejemplo con la idea del Cuerpo Místico de Jesucristo. Tal ha sucedido también con la idea de Cristo Rey, del Reino de Jesucristo.

Al escribir estas líneas tengo ante mis ojos un libro inédito, escrito por un autor del siglo XVII, emparentado y genial. En él estudia de propósito y con no escasa erudición los problemas concernientes a la materia que tratamos. Pero, ¡cuán interior queda aquel tratado, si se coteja con el cuerpo de doctrina que suponen y resumen en sus Encíclicas los actuales Pontífices!

El desarrollo de las ideas, aquella descomposición mental que las particulariza y define, procede natu-

ralmente del cotejo con otras ideas, de la combinación con ideas afines, etc. Pero lo más frecuente y normal será siempre que el desenvolvimiento de una de estas ideas pletóricas de sentido, cual es la del Reino de Cristo, no llegue a su plenitud, si no es al rozar con ideas afines, más aún, al chocar con ideas contrarias. Sólo cuando pueblos y gobiernos, práctica y teóricamente, directa y expresamente, rechazaron y negaron la soberanía de Cristo, ésta apareció fuigurante, fecunda y necesaria, en toda su plenitud y en toda su precisión, en sí misma y en sus relaciones. Ha sido necesario que llegaran los tiempos en que, como dice el mismo Pío XI en la Encíclica *Miserentissimus Redemptor*, pueblo y gobernantes han clamado "no queremos que Este, que Cristo reine sobre nosotros"; para que los fieles súbditos de Cristo, a conciencia, dándose perfecta cuenta de su acto, respondieran con aquel otro clamor "es necesario que Este, que Cristo reine, venga a nos el tu Reino".

Según este proceso, por el desenvolvimiento de la idea general, pero fecundísima, del Reino de Cristo, se ha formado todo un cuerpo de doctrina religioso-político-social, en el cual a todos los problemas fundamentales de la vida pública —no de los de pormenor, ni de los de índole técnica se da solución, la



única solución, la solución cristiana

Actualidad psicológica de la idea

Con esto puede ya rastrearse de qué manera la idea de Cristo Rey ha llegado a ser en nuestros días la idea fuerza destinada a salvar el mundo moderno.

En el seno del mundo moderno ha logrado su madurez, su perfecto desarrollo y en su seno la lleva el mundo, y así, por más que se aturda y por más coces que tire contra el aguijón, no podrá jamás librarse de las angustias de su conciencia social, cuyo imperativo cristiano pesa sobre él como una losa. Y cuantas más soluciones busque para sus problemas de vida o muerte fuera de la que le ofrece Cristo Rey, más sentirá angustias de agonía, más desesperantes serán sus desengaños.

Jesucristo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan, ofrece al mundo, desplegándola a la vista de todos la carta magna de su soberanía de amor, de su caridad, de su amor de caridad por cuya falta la sociedad agoniza; y no es verdad que el hombre moderno no pueda entender tal programa, que la doctrina religioso-político-social, que se basa en la soberanía de Cristo, sobrepuje la capacidad intelectual del hombre de nuestro tiempo; tan lejos nos parece esto de la verdad que, a nuestro humilde entender, jamás en ninguna época del mundo han estado los hombres en su generalidad tan preparados como hoy en día para entender la doctrina religioso-político-social programa del Reino de Cristo.

Verdad es que la ignorancia religiosa es en muchísimos casos poco menos que absoluta; que el más vil materialismo embota muchísimas inteligencias y las ciega para que no

puedan ver más allá de la materia; es verdad que el más absurdo escepticismo anula en muchas personas el vigor intelectual y perturba la orientación del pensamiento; es verdad que la frivolidad diletante desdeña a conciencia el esfuerzo serio, necesario al bien pensar. Confesamos que tales extravíos mentales dificultan enormemente la inteligencia de la doctrina salvadora.

Pero también es verdad que hoy aún en el vulgo que llamamos bajo suele haber un grado de instrucción, no religiosa por desgracia, muy superior al que en ningún otro tiempo ha habido. Y esto especialmente es verdad en materias político-sociales. La lectura tan difundida aún en las clases inferiores, el interés por la política y la mayor o menor participación en ella; la actuación personal en la defensa de los intereses de clase, etc., suministran a la muchedumbre una notable cantidad de ideas, confusas en su mayor parte, absurdas en muchos casos, en casi todos desvencijadas, sin trabazón ni consistencia; mas a pesar de tanta pobreza la materia no les es desconocida, los tecnicismos les dicen algo, la misma presunción vanidosa les aficiona a instruirse más. ¿Por qué motivo no atenderán al apóstol que les declare la salvadora y sugestiva doctrina del Reino de Cristo, con tal que les hable con fe y convicción y acomodándose a su capacidad como encarga S. S.?

Si el apóstol que les habla sabe presentar la doctrina que transmite como la carta magna de Cristo Rey, que vive en el cielo y gobierna y quiere gobernar a los hombres para darles la felicidad verdadera y para unirlos en la paz, en la justicia, en el amor, ¿no se sentirán atraídos hacia tal Rey y por ende hacia su doctrina?

¿Por qué no hemos de tener la fe de Pedro, la confianza de Pedro, los que oímos de labios de Pedro el encomio de la doctrina del Reino, su eficacia salvadora, su actuación vital?

Contemplan pobres y ricos, nobles y plebeyos, sabios e ignorantes, a Cristo presente en su Reino, viviente en su Iglesia, hermoso y gracioso, como dice San Ignacio entre los hijos de los hombres, y no les arredrará su verdadera doctrina, antes bien les atraerá. Contemplan a Cristo presente en su Iglesia, no con aquella presencia corporal y visible que soñaron los milenarios, pero sí con la presencia de gobierno, con la presencia de providencia amorosa, con la presencia de cabeza mística que influye en sus miembros, en los que acatan y aman su soberanía, almas del imperio de su amor.

Un pensador no católico, Berdiaeff, en su conocido libro "Una Nueva Edad Media" enmendada a meros tenuísimos fulgores de un día que ya amanece. Este día no es para él sino un tiempo nuevo en el cual el género humano acatará amorosamente el Reinado de Jesucristo. Es una Nueva Edad Media, enmendada a gusto del pensador, una Edad Media liberada de la ambición y del predominio temporal de los Pontífices Romanos; lástima de tal obcecación sectaria en una vista tan perspicaz como la de Berdiaeff.

Otra diferencia se nos antoja a nosotros, diferencia más sutil, sólo al espíritu perceptible. En la Edad Media, ya pretérita, miraban los hombres en el Papa, y con razón pocas veces que su vista se fijaba en demasía en el Vicario, queremos decir en el hombre, que con esto se olvidaban de Jesucristo, y así se sublevaban contra la supremacía del Papa,

porque su orgullo les hacía ver en él a un soberano temporal que pretendía dominarles.

En la idea del Reino de Cristo nos parece ver invertidos los términos. En el primer término se nos presenta Jesucristo viviente en su Iglesia, viviente en su representante en la tierra. Si así llegara a mirarse por todo el mundo al Vicario de Jesucristo, se le vería siempre sobrenaturalizado, más aún, divinizado.

Esta es la necesidad más urgente de nuestro tiempo: sobrenaturalizarlo todo, incluso el Romano Pontífice. Esta vida sobrenatural es la que trae consigo el Reino de Jesucristo; ésta es la que implora sin darse cuenta la indigencia de nuestro tiempo, ésta es la que reclama el alma de nuestra sociedad.

El Reinado de Jesucristo, la idea de Cristo Rey es de actualidad vital para el alma del género humano, es una actualidad psicológica.

Actualidad providencial

La esperanza de que el mundo quiera aceptar el Reinado de Jesucristo fundada en su actualidad psicológica, no tenemos por qué negarlo, deja al espíritu en zozobra. Tan-
tas veces ve el hombre lo que le conviene, lo aprecia en lo que vale, se siente atraído por ello, mas en último término lo rechaza. ¿No será también de temer la misma inconsciencia de nuestra sociedad, cuando se enfrente con su remedio y su bien? Mas he aquí que viene en nuestro socorro a corroborar las esperanzas un nuevo elemento de fe. ¡La Providencia Divina!, ¡las promesas de Parayle Monial!, ¡Reinará a pesar de mis enemigos! Estas palabras resonaban de continuo en el oído de Santa Margarita. ¿Cómo las enten-



día la Santa? No lo sabemos de cierto. Algo nos dice de ello aquella promesa de Jesús en una de las grandes revelaciones: allí habla con más claridad; allí anuncia la ruina del imperio de Satanás y la implantación en las almas del imperio de su amor.

Tal vez los primeros devotos del Corazón de Jesús no atendieron lo bastante a estas significativas palabras. Extendióse, muerta la Santa, la Devoción al Divino Corazón pedida en las revelaciones, pero la idea del Reino más bien parece esfumarse. Mas llegado a su mitad el siglo XIX, al choque de la antítesis impía y liberal, la idea del Reino de Cristo cobra vigencia, claridad y precisión.

Y a la luz de esta idea comienzan a interpretarse aquellas misteriosas palabras: "Reinaré a pesar de mis enemigos". Y se inicia la corriente, que es cada día más crecida, de consagraciones al Corazón de Jesús. En ella se unen indisolublemente la devoción al Corazón de Jesús y la devoción a Cristo Rey. Y de esta unión indisoluble brotan dos fórmulas ya usuales: por la devoción al Corazón de Jesús al Reinado social de Cristo; y aquella otra en que parecen ya identificarse las dos devociones: el Reinado del Corazón de Jesús. Y esta devoción y esperanza de los fieles estriba principalmente en las promesas de Paray.

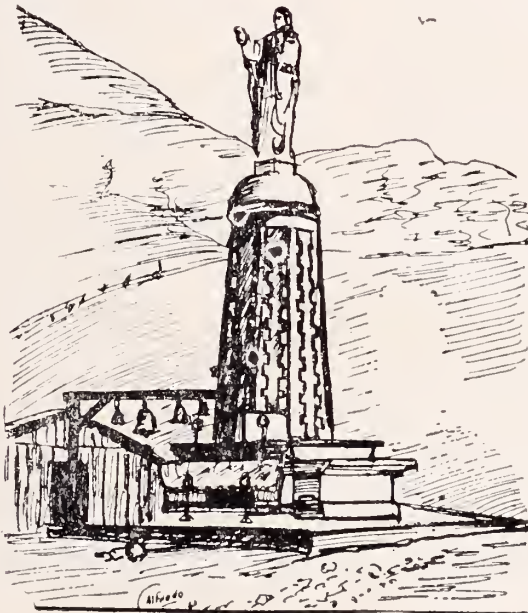
Y son los Papas mismos, Vicarios de Jesucristo en la tierra, los que también parecen dejarse arrastrar por la corriente de devoción y esperanza; los que alientan ahincadamente las esperanzas de los devotos del Corazón de Jesús y en sus públicos documentos manifiestan paladinamente su esperanza y no dudan en apoyarla abiertamente en las revelaciones de Paray. Y el Pontífice León XIII, en su Encíclica *Annum Sacrum*, señala en las apariciones del Corazón de Jesús una nueva época, la del Reinado de Jesucristo. Y S. S. Pío XI declara en su Encíclica *Miserentissimus Redemptor* que, al instituir la fiesta de Cristo Rey, se propuso dar complemento a lo que iniciaron los fieles en sus actos de consagración al Corazón de Jesús y afir-

ma solemnemente que la celebración de la fiesta es, sí, una proclamación de la Realeza de Cristo, pero además es un anticipo de aquel día venturoso en que el Universo entero espontánea y libremente prestará su obediencia al Reinado suavísimo de Jesús.

Y al terminar el artículo no podemos dejar en olvido al Pontífice reinante, que ya en su primera Encíclica hizo suyos expresamente los actos y las esperanzas de sus Predecesores, de que acabamos de hablar.

Ramón Orlandis, S. I

(Tomado de "CRISTIANDAD", Barcelona, España, Octubre 1961).



Episcopologio Leonés

José de Jesús Ojeda Sánchez

—I—

DON JOSE MARIA DE JESUS DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS
Primer Obispo de León

(22 de Febrero de 1864 - 7 de Junio de 1881).



A nobleza española sembró su alcurnia en varias familias de San Miguel el Grande (hoy de Allende), en el Estado de Guanajuato, desde la época de la colonia y así hubo varias que poseían título nobiliario y blasón de armas, como la de los Díez de Sollano, una de las principales y enlazada por los vínculos del parentesco con otras igualmente nobles de España, México y Querétaro. El apellido Díez, dicen los autores y cronistas antiguos y modernos, tuvo su origen de **D. Diego Ruría**, nieto del Rey de Escocia a quien proclamaron los Vizcaínos por su Señor. (Los apellidos Díez, Díaz, Diago y Jago, tienen una misma denominación, porque Díez viene de Diego, Díaz de Diago, Diago de Dídacus y Jaco de Jacobo). Los Dávalos se glorían de descender de la misma Casa Real de Aragón y Sicilia.

Prueba de que la nobleza de Castilla honraba a San Miguel es los Sres. Condes de Casa Loxa, de donde descendía la familia Sollano. De esta familia Sollano eran el Sr. D. Manuel Tomás de la Canal Bueno de Baeza, Caballero de la Orden de Calatrava, y Doña María de Hervas y Flores, que fabricaron la Capilla de Nuestra Señora de Loreto. También se debe mencionar al Conde de Casa Loxa, D. Francisco José de Landeta y al Sr. Maestrante de Ronda, D. José María Díez de Sollano, desposado con la Sra. Dña. María Josefa Dávalos y Gamarra, también noble.

I.— NATALICIO DEL ILMO. SR. SOLLANO Y DAVALOS.

El sábado, 25 de Noviembre de 1820, nació el Ilmo. Sr. Sollano, en

San Miguel el Grande. He aquí una copia fiel del acta de su bautismo, contenida en el libro número 12 de Partidas de Bautismo de Españoles de la Parroquia de San Miguel el Grande, a fojas 326 frente, que dice:

"En el año del Señor de 1820 á 25 de Noviembre. Yo, el Br. D. Francisco Xara, actual Capellán del Convento de Monjas de la Purísima Concepción de esta Villa, con licencia dei Señor Cura, bauticé, puse Oleo y



EL ILMO. SR. SOLLANO LUCIENDO SU ATUENDO EPISCOPAL Y SU BORLA DE DOCTOR EN TEOLOGIA. EN LA PARTE SUPERIOR SE REPRODUCE SU ESCUDO EPISCOPAL. ESTA PINTURA SE CONSERVA EN EL SEMINARIO LEONES.

Crisma, á un infante español, que nació en esta dicha Villa el citado día, **a quien puse por nombre José, María, Miguel, Ignacio, Simón, Catarino, del Corazón de Jesús,** hijo legítimo y de legítimo matrimonio del Caballero Maestrante de Ronda y de la Señora Doña María Josefa Dávalos; fue su padrino el Señor Teniente Coronel D. Juan María Lanzagorta y Landeta, quien sabe su obligación, y lo firmé con el Señor Cura.— **Dr. Francisco Uraga.— Br. Xara”.**

Sus padres estaban ya en edad avanzada y habían tenido antes algunos hijos, entre los cuales se cuenta el Sr. Dn. José Vicente, que heredó el título de Conde de Casa Loxa, el Sr. D. Agustín y la Sra. Dña. Rafaela. Aunque fueron siete los que se le impusieron, conforme la costumbre de poner bajo el patrocinio de los santos de la devoción de la familia, sin embargo predominaron tres, quizá porque tuvo acendrada piedad a la Sagrada Familia.

2.— SANTIDAD DE VIDA DESDE LA NIÑEZ DEL SR. SOLLANO.

La aya del Sr. Sollano Nana Luisa, dio testimonio de que el Niño José María de Jesús, por la lectura de las vidas de algunos santos, en su casa, le pidió algunos garbanzos, que utilizó para mortificarse y hacer penitencia. Sus primeras letras las recibió de un antiguo dependiente de su casa, Don Leonardo Rosas, aprendió a ayudar Misa, siendo acólito de la Iglesia de las monjas de la Concepción, y a dar catecismo a otros niños y a los criados de su casa. Hasta el 18 de octubre de 1832 recibió instrucción de Don Gregorio Rodríguez, pues en esa fecha ingresó al Colegio de San Francisco de Sales, donde tuvo como Rector al R. P. Don Miguel Frías y Villar, C. O. que a la vez le enseñó latín y retórica.

El mismo Sr. Sollano, antes de morir, contó que cada vez que regresaba del Colegio, iba a visitar al Santísimo Sacramento, pues había hecho una reflexión, inspirada por un perro suyo, que le era fiel y permanecía gimiendo a ratos desde las rejas de la ventana de su casa, todo el tiempo que el Sr. Sollano permanecía en el Colegio. “...Procuré desde entonces visitar al Santísimo Sacramento lo más frecuentemente que podía, y á imitación de mi perro, gustaba de fijar mi vista en el Tabernáculo, donde estaba encerrado mi protector”.

3.— RECIBE LA TONSURA Y ORDENES MENORES

El Ilmo. Sr. D. Angel Mariano Morales, Obispo de Sonora y electo para Oaxaca, visitó a San Miguel de Allende por el año de 1833 y el hogar del Sr. Sollano, del cual era pariente por línea materna. Este Prelado hubo de acceder a las reiteradas instancias que le hacía el niño Sollano para que lo tonsurara y le confiriera las cuatro Ordenes Menores, cosa que sucedió el 6 de enero de 1834, en el templo de las monjas de la Concepción y hasta lo nombró su familiar, cuyas funciones desempeñó por los días que duró la visita del Prelado, pues el niño Sollano después de sostener una pública oposición de toda la aromática Latina en el Colegio de San Francisco de Sales, en agosto de 1834, decidió marchar al Seminario

de Morelia, conducido por el Ilmo. Sr. Morales y en aquella Alma Mater ocupó la misma habitación del Sr. Labastida, pariente suyo.

4.— EL SR. SOLLANO, ALUMNO DE MORELIA.

Estaban ya adelantados los cursos y no pudo ingresar a filosofía, pero aprovechó el tiempo estudiando entre tanto las lenguas griega y francesa, bajo la dirección del Sr. Pelletier y hasta llegó a tener una brillante oposición en ambas materias. En el Seminario de Morelia tuvo por Rector al Sr. Lic. D. Mariano Rivas. Se ignora por qué motivos no pudo continuar el joven Sollano en el Seminario de Morelia, acaso por tener mayor número de parientes en México, a donde pasó el siguiente año de 1835, para estudiar filosofía y donde estuvo bajo las órdenes del Sr. Rector Canónigo Dr. D. José Ignacio Grageda y donde recibió clases de filosofía del Sr. Dr. D. Pedro Vallastrá.

5.— EL SR. SOLLANO INGRESA AL SEMINARIO DE MEXICO.

Debemos anticipar que aquí en México fue donde entabló amistad sincera con el Sr. Dr. D. Pablo Torres Vidal, su condiscípulo, al que después llevó a León en calidad de Arcediano de la Catedral y Rector del Seminario de la misma Diócesis. El Sr. Sollano, en los tres años de filosofía mereció los máximos honores en sus calificaciones y hasta mereció sustentar los actos públicos en la Universidad Nacional y Pontificia, teniendo por padrinos al Sr. Don José Ma. de Yermo, Comendador de la Orden Americana de Isabel la Católica y presidente del Ayuntamiento de México, y al que fuera Obispo de Tenagra, Dr. Don Joaquín Fernández de Madrid. Recibió el grado de Bachiller en Filosofía el día 23 de Agosto de 1838. Entre las amistades que también cultivó están en primerísimo lugar las de Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle y la de Don Lucas Alamán. Visitaba a los Padres Dominicos del Colegio monástico de Porta Coeli, donde se despertó su afición por la Escolástica, al grado de que llegó a ser el Sr. Sollano el Restaurador de las doctrinas de Santo Tomás de Aquino en América, anticipándose a la Encíclica de Su Santidad León XIII Aeterni Patris, algunos años.

El 18 de octubre de 1838 comenzó el curso de Teología, que finalizó hasta 1840. Fue su maestro el Sr. Dr. D. Pedro Rojas y Pérez. Tuvo como opositor al Ilmo. Sr. Don Agustín de Jesús Torres y en los años primero y tercero obtuvo el Acto Público en la Universidad y así el año de 1841 se graduó de Bachiller en Teología. En seguida cursó Derecho Canónico, dos años, con el Ilmo. Sr. Ormaechea, Obispo de Tulancingo. En 1841 comenzó su cátedra de idioma francés en el Seminario de México, la cual continuó durante seis meses. En 1842 ganó por oposición al Sr. Torres Vidal la cátedra de "Curso de Artes", que tuvo en propiedad el siguiente trienio. El 10 de febrero de 1843 ganó por oposición la beca de honor para graduarse de Licenciado en Filosofía y el 12 de marzo de 1846 se le confirió el título de Licenciado en Teología y el 25 del mismo mes y año el de Doctor en dicha Facultad. En 1847 estudió inglés para ayudar a confesar a los americanos católicos que invadieron a México. También impartió enseñanzas de Física y ayudó con su peculio a comprar diversos aparatos y hasta él mismo estudió Química en el Colegio de Mi-

OTRA PINTURA AL OLEO DEL
ILMO. SR. SOLLANO QUE LUCE
A UN LADO LAS TORRES SE-
NERAS DE SU CATEDRAL LEO-
NESA. ESTE OLEO SE CONSER-
VA EN EL OBISPADO LEONES.



neric. El 15 de noviembre de 1845 pronunció un discurso sobre física y mereció elogios del Arzobispo de México, quien mandó imprimirlo y se publicó también en "El Siglo XIX". Fue además profesor de Sintaxis Latina y de griego. El Dr. Grageda, en 1852 le nombró Prefecto de una de las salas y el Ilmo. Sr. Garza Ballesteros le nombró Rector, tomando posesión de este cargo el 30 de octubre de 1852, mas su modestia lo hizo renunciar en 1854, sin que le fuera admitida su renuncia y así continuó hasta fines de 1857. Ayudó a formar el "fondo de beneficencia", para becar a alumnos pobres. Al ser desterrado el Sr. Garza a La Habana, dejó como encargado del Seminario al Sr. Sollano y aún más, le nombró Juez de disciplina del mismo Colegio.

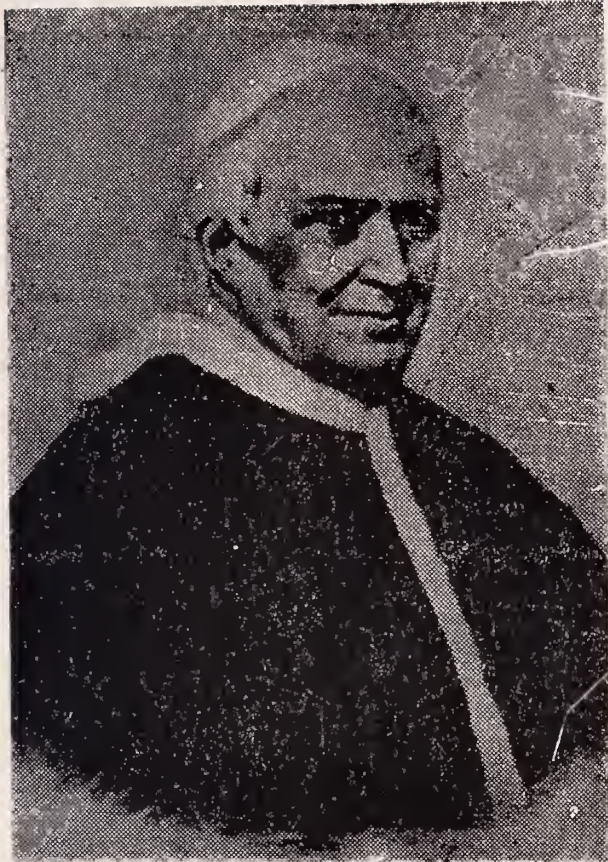
6.— EL SR. SOLLANO, RECTOR DE COLEGIOS.

El Presidente de la República le había nombrado también el 23 de noviembre de 1848, Rector del Colegio de San Gregorio, cargo que desempeñó hasta 1852. El 10 de noviembre de 1856 y el 10 de noviembre de 1859 fue respectivamente elegido y reelegido Rector de la Universidad por el Claustro de Doctores; allí tuvo la Cátedra de Filosofía, circunstancia que aprovechó para continuar su restauración escolástica. El Sr. Sollano fue el último Rector de aquella Universidad, fundada en 1553 y suprimida por decreto gubernamental el 30 de noviembre de 1868.

7.— ES ORDENADO DE MAYORES Y DE SACERDOTE.

Ya sabemos que había sido tonsurado y Ordenado de Menores en San Miguel de Allende, por el Ilmo. Obispo de Sonora, en 1834; el 17 de

EL ROMANO PONTIFICE PIO IX
 QUIEN PRECONIZO OBISPO DE
 LEON AL ILMO. SR. SOLLANO
 Y DAVALOS, A PETICION DEL
 ILMO. SR. GARZA BALLESTE-
 ROS, ARZOBISPO DE MEXICO.



diciembre de 1842, el Excelentísimo Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Manuel Posada y Garduño le confirió el Subdiaconado: el 25 del mismo mes su pariente Don Joaquín Fernández de Madrid, el Diaconado, y el 10. de junio de 1844 recibió la unción sacerdotal de manos del Excmo. Sr. Posada. En 1849 escribió su **Theologica De Immaculata Conceptione B. V. Mariae disertatio**". por órdenes de la Universidad y como contestación a la Encíclica de Su Santidad Pío IX, de fecha 2 de febrero de 1849, que dirigía al Episcopado católico para que diese a conocer la devoción popular con relación a

este misterio. Esta disertación le mereció elogios de teólogos europeos, como fueron los PP. Jesuítas D. Luis Mónaco y D. Juan María Cornoldi, entre otros, y ser admitido como socio de número de la "Academia Romana, Filosófico-Médica de Santo Tomás de Aquino". Su primer sermón lo pronunció, siendo diácono, en la Capilla del Seminario de México, el 10 de Abril de 1843. El Vicario Capitular nombró al Pbro. Sollano Cura interino del Sagrario Metropolitano, el 13 de Agosto de 1850. El mismo Gobierno civil en 1854 lo condecoró con la Cruz de la Orden de Guadalupe, de la Basílica, y después ocupó un puesto en el Consejo de Estado. En 1860, vendiendo muchas cosas de su propiedad en el Monte de Piedad, el Sr. Cura Sollano pudo costear varias tandas de ejercicios espirituales para sacerdotes, a los cuales libró de que el Gobierno los constituyera en agentes del Registro Civil, con airadas protestas. Dos veces fue encarcelado por cumplir con su deber ministerial y dado su apostolado, el mismo Sr. Garza Ballesteros lo solicitó como su Obispo Auxiliar en el Arzobispado de México, cuando estaba el Prelado desterrado en La Habana. Para ello escribió Monseñor Garza, desde su destierro, residente entonces en Roma, para que solicitara del Santo Padre la elección del Sr. Sollano como Obispo in par-

tibus infidelium y Auxiliar de México. El 20 de octubre fueron presentadas las preces del Sr. Garza al Papa, el cual consultó con los Prelados mexicanos desterrados en Roma, los cuales conocedores de las virtudes del Sr. Sollano, dieron dictamen favorable. Y así el día 13 de noviembre de 1861, en audiencia del Lic. Guerra con el Pontífice, éste último determinó que se extendiera el Rescripto para Obispo Titular de Trohade en favor del Sr. Sollano, pero con órdenes de demorar el Breve dos meses, a fin de que mejorara la situación en México, por el gobierno juarista.

8.— EL SR. SOLLANO, PRECONIZADO OBISPO DE TROHADE.

En el Consistorio del 7 de Abril de 1862, Pío IX preconizó Obispo de Trohade **in partibus infidelium** al Sr. Sollano, el cual pedía después lo exonerara el Papa de tan tremenda carga, mientras que los Obispos mexicanos en el extranjero lo felicitaban. Su renuncia no le fue admitida. El Ilmo. Sr. Colina, en una misión honrosa en Guatemala, se ofreció a consagrarlo, pues no había Obispo en México que lo consagrara y si marchaba al extranjero a consagrarse, posiblemente no podría entrar ya al país. Se comunicó esto a la Santa Sede el 30 de septiembre de 1862 y fue prorrogado el plazo, por dispensa a la ley canónica a fin de que pudiese conservar el beneficio eclesiástico de que disfrutaba por todo el tiempo necesario hasta consagrarse Obispo. Y así el 12 de julio de 1863, dominica séptima después de Pentecostés, fue consagrado el Ilmo. Sr. Sollano en la Iglesia del Sagrario Metropolitano por el Ilmo. Sr. Don Fray Francisco de la Concepción Ramírez, religioso del Colegio Apostólico de Guadalupe Zatecas, Obispo de Caradro **in partibus infidelium** y Vicario Apostólico de Tamaulipas, pues fue el primer Prelado que regresó del destierro y a falta de otros Obispos asistentes, fueron conconsagrantes el Ilmo. Sr. Dr. D. Bernardo Gárate, ya entonces preconizado Obispo de Querétaro y el Sr. Deán de la Catedral de México, Dr. D. Manuel Moreno y Iove. Predicó en la ceremonia el Sr. Canónigo Doctoral de Michoacán, Dr. José Guadalupe Romero, amigo del Sr. Sollano.

9. FUNDACION DE LA DIOCESIS DE LEON.

El Ilmo. Sr. Labastida había pedido a Pío IX aumentase el número de las Diócesis en México y así lo hizo el Pontífice, el cual dio la orden Pontificia de Fundación de las Diócesis de Chilapa, Tulancingo, Zacatecas, Zamora, Querétaro y León el 26 de enero de 1863, pero la Bula de la Fundación de la Diócesis de León fue expedida el 25 de marzo de 1863 (*Gravissimum sollicitudinis*).

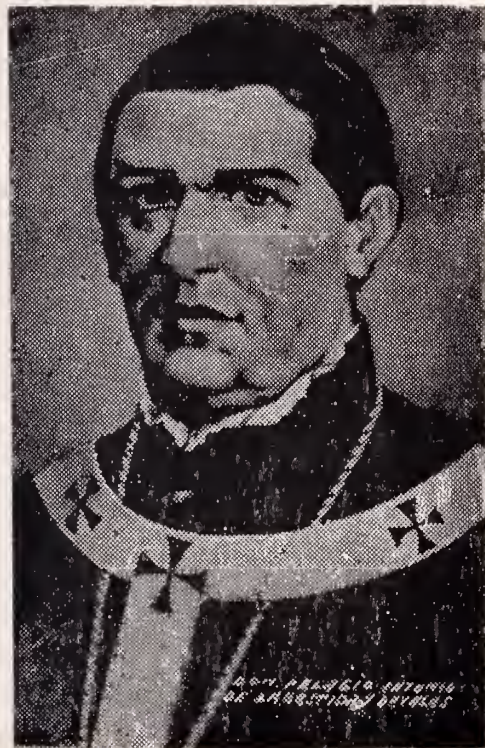
10.— EL SR. SOLLANO, PRECONIZADO OBISPO DE LEON.

Por ese motivo y como el Sr. Garza Ballesteros falleció en Barcelona el 11 de marzo de 1862, Mons. Sollano no llegó a fungir como auxiliar del Arzobispado de México y su consagración fue ya como Obispo de León. La preconización del Sr. Sollano como Obispo de León fue el 19 de marzo de 1863, antes había sido de Trohade el 7 de abril de 1862. **Datum Romae apud Sanctum Petrum Anno Incarnationis Dominice Millesimo Octingentesimo Sexagesimo Secundo Quarto decimo Kalendas**

Aprilis Pontificatus Nostri anno decimo septimo. Otro documento de su preconización es el de los "Anales eclesiásticos", que dice: "Marzo 19 de 1863. Consistorio en el cual el abogado consistorial Scaramucci instó por segunda vez en la Causa de la Beatificación de la Venerable Cristina, Reina de las Dos Sicilias. En seguida fueron nombrados muchos Obispos para las Iglesias de México, entre los cuales se contaban Monseñor Labastida, Arzobispo de México, y Monseñor Munguía, Arzobispo de Michoacan". Se ha llegado a saber que también fue propuesto el Dr. J. Guadalupe Romero a la Diócesis de León, pero Pío IX contestó: "No, esa sede la tengo reservada para el sabio autor de esta "Disertatio theologica", se refería a la del Sr. Sollano, que hemos mencionado.

11.— TOMA POSESION DEL OBISPADO LEONES.

La ejecución de las Bulas de erección de los nuevos Obispos se encomendó a cada uno de los respectivos metropolitanos en cuya arquidiócesis estaban comprendidos. El Ilmo. Sr. Clemente de Jesús Munguía subdelegó para la de Querétaro al Ilmo. Sr. Sollano y para la de León,



ILMO. SR. D. ANTONIO PELAGIO LABASTIDA Y DAVALOS, PARIENTE DEL ILMO. SR. SOLLANO Y QUIEN INFLUYO EN LA PRECONIZACION DE OBISPO DEL ILMO. SR. SOLLANO Y DAVALOS.

al Sr. D. José Guadalupe Romero, silaoense, el cual publicó la Bula de León en la Parroquia de San Sebastián Mártir, el día 14 de febrero de 1864 y la erección canónica se hizo el 21 de febrero siguiente. El Ilmo. Sr. Sollano tomó posesión del obispado de León, el día 22 de febrero de 1864, en ese mismo día expidió su Primera Carta Pastoral. Veintidós fueron sus Cartas Pastorales, en el siguiente orden: 3 en 1864, 2 en 1865, 2 en 1866, 1 en 1868, 1 en 1869, 1 en 1870, 2 en 1872, 1 en 1873, 1 en 1874, 2 en 1875, 1 en 1876, 1 en 1877, 1 en 1878, 3 en 1879.

Por la Bula de Pío IX, la ciudad de León quedó constituida, elevada y declarada, a perpetuidad en residencia del Obispo y con la categoría de Ciudad Episcopal. Y como no estaba listo todavía ningún templo para ser erigida la Catedral que estaba en construcción, la Parroquia de León, fundada el 20 de enero de 1576, fue erigida entre tanto en Catedral y debería permanecer bajo esa advocación, sin perder su carácter parroquial, entre tanto se terminase la Catedral. El Excmo. Sr. Sollano puso en su escudo esta

leyenda: "Si no cumplo lo mandado, dejo el mundo para que nazca mi segundo".

12.— EL ILMO. SR. SOLLANO EMPRENDE OBRAS SOCIALES.

Desde 1865 trabajó el Sr Sollano para el establecimiento en León de las Hermanas de la Caridad, las cuales se encargarían del Hospital leonés y no descansó hasta que lo logró en 1865; después agregó un departamento para pobres huérfanos, sosteniéndolo con su peculio particular; en San Miguel de Allende, su terruño, fundó un taller para los obreros desocupados.

13.— FUNDACION DEL SEMINARIO LEONES.

El 25 de mayo de 1864 dio el decreto de fundación del Seminario de León, el cual se erigió canónicamente el 29 del mismo mes, a los cuatro días de decretado, en el Templo de Nuestra Señora de los Angeles. Después aprovechó el edificio, ahora derribado, que había sido Casa Cural y del cual se había tomado una parte para el Palacio Municipal. Le obsequió una Imagen de la Inmaculada herencia de sus antepasados y que él llamaba "La Virgencita del Seminario", que aún se conserva y que ha sido Coronada episcopalmente en 1934 por Mons. Valverde y Pontificiamente, por Breve de Su Santidad, en 1958, por Delegación dada al actual Excmo. Sr. Obispo de León, Dr. Manuel Martín del Campo y Padilla. Aprovechó a varios Sacerdotes que se habían formado en el Colegio del Sr. Pbro. D. Ignacio Aguado para profesores de su Seminario y a la vez trajo a otros de México. Nombró como Primer Rector de este Plantel al Dr. D. Pablo Torres Vidal, compañero y amigo fidelísimo y director espiritual suyo hasta su muerte. En las tablas de erección decretó que se enseñase la segurísima doctrina de Santo Tomás de Aquino. El mismo Sr. Sollano mandó imprimir la lógica del P. Roux-Lavergne y sus "Nociones de disciplina Eclesiástica" que había escrito para el Seminario de México y sus "Apuntamientos sobre Sagrada Escritura", que completaron a sus Cartas Pastorales séptima y octava. El impartió las cátedras de Lógica, Sagrada Escritura, Historia Eclesiástica, Disciplina Eclesiástica, griego, Teología. En 1869 le querían arrebatár el edificio del Seminario y suspendió su viaje al Santo Concilio Vaticano, con su propio dinero le hizo mejoras al edificio, fundó becas y premios valiosos, compró aparatos para el Gabinete de Física y al morir dejó su biblioteca, las imágenes, vasos sagrados, paramentos, etc., que se hallaban en su Oratorio. El mismo impartía ejercicios espirituales a los seminaristas y a los sacerdotes, los retiros mensuales. En 1880 fundó en el Seminario la "Academia filosófico-teológica de Santo Tomás de Aquino", a la cual pertenecieron distinguidos cultivadores de teología y filosofía de la mayor parte del país.

14.— FUNDACION DEL CABILDO CATEDRALICIO LEONES.

El 14 de junio de 1864 publicó el decreto de erección del V. Cabildo leonés, que había dado un día anterior, aunque su ejecución no se efectuó sino hasta el 10. de febrero de 1865, fecha en que quedó erigido canónicamente. Lo componían las personas siguientes: el Sr. Lic. D. Fran-

**ESCUDO EPISCOPAL DEL
ILMO. SR. SOLLANO, QUE
TIENE POR LEMA: "SI NO
CUMPLIO LO MANDA-
DO, DEJO EL MUNDO,
PARA QUE NAZCA MI SE-
GUNDO". TIENE ADEMAS
VARIOS SIMBOLOS MAS.**



Escudo del Ilmo. Sr. Sollano primer Obispo
de la Diócesis de León México

cisco de P. Tejada, Párroco de León, Arcediano; el Dr. D. Pablo Torres Vidal, por oposición, Canónigo Magistral, y los Sres. D. José Ma. Espinosa, Lic. D. José Ma. Sierra y D. Agapito Ayala, Canónigos de gracia, seis Capellanes de Coro con carácter de beneficiados: Pbro. José de la Merced Sierra, Anastasio Yépez, Victoriano Alemán, Pablo Anda y Antonio Plata. Desde el día 23 de febrero de 1864, se rezaba por órdenes del Sr. Sollano en coro el oficio divino, en la Iglesia Parroquial de León, constituida Catedral provisional. Después se aumentaron los beneficios y así el 6 de abril de 1865 se instituyó la primera prebenda diaconal en favor del Secretario de la Mitra leonesa, D. José Ma. Aguirre, el 3 de octubre siguiente, por oposición, el Dr. D. José Sotero Zúñiga, ganó la Canonía Doctoral, de la cual tomó posesión el 11 de diciembre inmediato. En 1877 se nombró Penitenciario al Sr. Pbro. D. Victoriano Alemán y la dignidad de Deán se fundó el 31 de marzo de 1879. El Cabildo leonés ha enviado sus representantes a la Coronación de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe en 1895, al Concilio Provincial de Michoacán y a los Congresos Católicos, segundo y tercero, celebrados en Morelia y Guadalajara. Por solicitud del Segundo Obispo de León, Dr. D. Tomás Barón y Morales hecha al Papa León XIII, este Pontífice concedió el 7 de enero de 1889, que el V. Cabildo leonés usara sotana, manteleta, cuello y medias de color morado y bonete negro con borla morada en las sagradas funciones, predicación y pompas sagradas

que tuvieran lugar dentro de los límites de la Diócesis. además se conservó su antiguo privilegio de capa coral y capuz, sobrepelliz, sotana, cuello y medias de color morado y bonete con borla morada. Este decreto episcopal del Sr. Barón fue dado el 12 de septiembre de 1889. Posteriormente el Papa Benedicto XV concedió que los Capitulares de León usaran sobre una cruz de oro, a manera de pectoral episcopal, una Medalla con la Imagen de la Madre Santísima de la Luz. Esta concesión fue dada el 15 de Agosto de 1920, a solicitud del Excmo. Sr. Valverde Téllez, Sexto Obispo de León.

15.— EL ILMO. SR. SOLLANO FUNDA LAS PARROQUIAS DIOCESANAS

Durante su Episcopado fundó 11 nuevas Parroquias en su Obispado: el 4 y 5 de Abril de 1864, las de San Miguel y Purísima del Coecillo, en León; el 28 de mayo de 1866, la de San Juan Bautista del Vaquero (hoy Ocampo), el año de 1866, la de Nuestra Señora de Guadalupe, en Romita; por esos mismos años la de San José del Joconoxtle y Purísima del Rincón; después las de Nuestra Señora de Guadalupe en Jaripitío, San Nicolás del Monte, Nuestra Señora de Guadalupe, en los Rodríguez y la Vicaría Cural de Santa Rosa; la de San Antonio de Pueblonuevo el 3 de enero de 1870. El 16 de abril de 1879 el Sr. Sollano agrupó todas las 27 parroquias que componían la Diócesis en las siete Vicarías Foráneas de Guanajuato, Irapuato, San Miguel de Allende, San Felipe, Silao, Dolores Hidalgo y San Francisco del Rincón.

En el año de 1937, año de las Bodas de Plata Sacerdotales del Excmo. Sr. Valverde, se efectuó un recuento del Clero de León y todavía entonces existían los siguientes sacerdotes, ordenados por el Sr. Sollano: Pbro. J. Guadalupe Medrano (21 de septiembre de 1878); Pbro. J. Luz Guerrero (7 de junio de 1879); Pbro. Miguel Estrada (9 de enero de 1880); Mons. Lic. D. Antonio de P. Coria (28 de agosto de 1880).

En 1869 y 1879 efectuó dos concursos, siguiendo las órdenes de los Concilios y Sumos Pontífices, para proveer a sus parroquias de ministros idóneos y dignos. Visitó su Diócesis desde que vino a ella, moralizó e ilustró a su clero con ejercicios espirituales, los primeros fueron en mayo de 1864 y después, año por año, los organizaba y hasta los llegó a impartir en mayo y noviembre, visitaba a sus sacerdotes enfermos, los consolaba, les ayudaba económicamente y hasta les administraba los últimos sacramentos, los acompañaba en sus velorios, costeaba los gastos de su sepultura y del funeral y hasta llegó a llorar la muerte de sus amigos e íntimos; en su casa alojaba a los sacerdotes, los sentaba a su mesa, estableció conferencias sacerdotales y concurría a ellas, corregía paternalmente las faltas de su clero; celebró dos Sínodos, en 1864 y 1872.

El Sr. Sollano consagró en la Catedral de San Luis Potosí, el 20 de marzo de 1870 al Excmo. Mons. Lic. D. Manuel del Conde y Blanco, Obispo de dicha sede.

Si el Sr. Sollano era muy sabio, también fue muy piadoso desde niño, su piedad aumentó cuando sacerdote y después como Obispo y así lo

vieron sus diocesanos servir de acólito diariamente en las misas de doce en la Catedral, predicaba muy frecuentemente y aún varias veces en un día, administraba los santos sacramentos de la confirmación y penitencia de la Catedral y logró consagrarla solemnemente el 16 de marzo de 1866 y en la tarde de ese día trasladó la Imagen de la Madre Santísima de la Luz al altar mayor y al recibirla pronunció aquella célebre frase: "Pase la Señora a su casa".

Erigió la archicofradía de la Madre Sma. de la Luz, el 9 de noviembre de 1873. El 20 de Abril de 1874 terminó su camarín, ordenó que el día 4 de julio de 1875 se principiara a construir la torre oriental, que se terminó el 19 de abril de 1876 y la otra se inició el 14 de julio de 1875 y se terminó el 31 de abril de 1878. El 10 de diciembre de 1877 estrenó la Capilla de Loreto, que ordenó construir en memoria de no haberse registrado desgracias personales, por milagro de la Madre Santísima de la Luz la mañana del 18 de Julio de 1876, cuando se desprendió la clave de un arco, en los momentos en que estaba llena la catedral, por ser domingo, y cuando los fieles iban a cumplir con el precepto dominical. El Sr. Sollano que iba a acolitar se colocó debajo del arco y suplicó a la Patrona de León que no permitiera que se destruyera su casa, como así fue. El 4 de julio de 1878 principió el magnífico zócalo que rodea el atrio de la misma Catedral y el 14 de mayo de 1879 se abrieron los cimientos de la Sacristía que no pudo ver terminada. Alhajó y enriqueció la Catedral con ornamentos y utensilios para el culto divino. Siempre que salió de León o regresó a ella, fue a visitar a la Madre Santísima de la Luz, sus sacerdotes familiares revelaron que acostumbraba azotar duramente su cuerpo, antes de celebrar la Santa Misa, que casi oficiaba a diario en la Catedral, cuando fatigado en sus visitas pastorales se le invitaba a descansar, contestaba "que sólo sacrificándose hasta morir en el trabajo, comprendía que podía salvarse un Obispo"; ya sexagenario, ayunó la cuaresma del año en que murió, no obstante que no le obligaba el precepto de la Iglesia; en los postreros días de su vida dejó encargado que no se le quitase la ropa interior con que muriera, y que no fuese embalsamado: "No quería que su cuerpo fuera visto por otros ojos, ni tocado por otras manos, como él mismo dijo, sino por los de su señora madre, cuando era niño".

17.— EXTIENDE EL CULTO DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ

Logró de la Sagrada Congregación de ritos el oficio especial y la misa para la festividad de la Madre Santísima de la Luz, el 18 de agosto de 1871 y el 19 de septiembre de 1872, logró del Papa Pío IX la explícita declaración del patronato para toda la Diócesis en favor de la misma Santísima Señora, con las gracias respectivas. Con su propio peculio sostuvo el proceso diocesano para introducir la causa de beatificación de Don Luis Felipe Neri de Alfaro y al morir dejó todavía diez mil pesos para los gastos de beatificación. El Sr. Sollano costeó el altar de San Felipe de Jesús en la Catedral leonesa y logró que Pío IX concediese a todo el clero secular y regular de la Diócesis de León, para su festividad anual del 5 de Febrero, el oficio propio, con rito de primera clase y además con octava, concesión que le fue otorgada en Roma el 7 de Diciembre de 1865. Igualmente consiguió los Rescriptos necesarios para que la Diócesis leonesa se rezasen los oficios del Beato Bartolomé Gutiérrez el día 2 de marzo y de la Bea-

ta Margarita Alacoque el 17 de Octubre, esta concesión fue hecha el 21 de julio de 1870. Igualmente lo logró para el oficio del Purísimo Corazón de María.

18.— EL ILMO SR. SOLLANO. MODELO DE OBRAS PIAS

Visitaba al Santísimo siempre que estaba expuesto en la Catedral y en otros días, recitaba el oficio divino con el Coro Capitular por las tardes y en las visitas pastorales de su Parroquia con su Secretario, familiares y clero; estableció en toda su Diócesis el Jubileo de cuarenta horas, la vela perpetua, la adoración nocturna; los Viernes Santos los pasaba meditando en la Catedral, donde derramaba lágrimas por la Pasión de Cristo y leía al P. Fr. Luis de Granada; consagró su Diócesis al Sagrado Corazón de Jesús, estableció en ella el Apostolado de la Oración; otras muchas concesiones en favor de las almas del purgatorio, etc., logró el Sr. Sollano; ayudó con su peculio a la construcción de más de cien templos que se exigieron durante su Episcopado en la Diócesis; sobre su traje episcopal llevaba siempre la medalla del Apostolado de la Oración y numerosos objetos de devoción consigo, por la calle iba con su rosario en la mano y les exhortaba a sus fieles, con señas, a que lo recitaran.

Fue muy respetuoso de las autoridades civiles, ocupó puestos públicos antes de ser Obispo, como dijimos, pero una vez preconizado se alejó de la política y defendió los derechos de la Iglesia contra las leyes persecutorias de reforma.

19.— PRESIENTE LA PROXIMIDAD DE SU MUERTE Y LA ANUNCIA

Diez y nueve años llevaba de Obispo de León, había llegado a la edad sexagenaria y ya su cuerpo estaba gastado en energías; en 1881 emprendió el camino para continuar su octava visita pastoral, ya moribundo y de ello fue testigo el Sr. Predicado Arizmendi. No desconocía el Sr. Sollano la proximidad de su muerte y hasta llegó a anunciarla diciendo que era su última visita Pastoral, sin embargo estaba preparado para recibir la muerte, la Parroquia de Romita fue la última que visitó, de allí partió a San Miguel de Allende, para visitar la tumba del Padre Alfaro y la Virgen de Loreto, de sus abuelos, y encomendarles su Diócesis, a los pies de la Virgen de Loreto depositó un papel o carta escrita por su mano que no se llegó a saber qué decía. Regresó a León, ofició en Marfil su última misa el 26 de mayo, día de la Ascensión del Señor, y se le estuvo sosteniendo para que no falleciera. Actualmente está en restauración esa iglesia de Marfil.

20.— MUERTE DEL ILMO. SR. SOLLANO.

Llegó el 26 de mayo de 1881 a León, fue a visitar a la Madre Santísima de la Luz y se metió a su cama, donde duró todavía trece días, durante los cuales asistió a la misa que ordenó se celebrase en una pieza inmediata a su lecho. El día 27 recibió el Viático y la Extremaunción con un fervor admirable, se vistió y permaneció de rodillas para recibir la Comunión. El Sr. Deán Tejeda actuaba nervioso y el Sr. Sollano serenamente le corregía. Recibió la visita de la Imagen original de la Madre Santísima de

M. I. SR. CANGO. DR. D. PABLO TORRES VIDAL, CANONIGO DE LA CATEDRAL LEONESA, PRIMER RECTOR DEL SEMINARIO LEONES, INTIMO AMIGO Y CONDISCIPULO DEL ILMO. SR. SOLLANO.



la Luz, la cual fue bajada de su trono por permiso del V. Cabildo, el cual se la llevó expresamente. Diariamente oyó dos misas, recitaba el oficio divino completo, las tres partes del Santo Rosario y atendía la lectura de las Santas Escrituras y de otros libros piadosos.

Todo mundo fue testigo de su virtud y de su santidad, de día y de noche oraba y en la noche del 29 al 30 de mayo concedió indulgencias episcopales a unas oraciones que entonces rezó; firmó todavía dimisorias de Ordenes Sagradas el 4 de junio, el día 6 ordenó le llevasen los vestidos con que debía amortajarse su cuerpo y al ponérselos se acordó todavía de quienes se los habían regalado, todavía recitó esa tarde los Maitines y Laudes del día siguiente. A las doce de la noche de ese día 6 se presentó la terrible agonía, le asistía su confesor el Dr. D. Pablo Torres Vidal, permaneció sin hablar, pero con el uso completo de su razón, pues sostuvo dos Cristos en sus manos: uno del Convento de Guadalupe Zacatecas, traído de Jerusalén que había servido en su agonía al Ilmo. Sr. D. Juan Cayetano de Portugal y otro que se le había obsequiado. A éste segundo le concedió todavía en esos momentos indulgencias papales, retirándolo de la boca, porque se acordó que no las tenía concedidas. Todavía pudo corregir una falta prosódica en el latín que recitaba un sacerdote ilustrado, pero emocionado, ¡A la dos y cuarto de la mañana del día 7 de junio de 1881, perdía la Iglesia uno de sus más esforzados defensores, la Diócesis su Primer Pastor, el país a uno de sus hijos más ilustres titulado "El Crisóstomo Mexicano" por su elocuencia y "El Borromeo Mexicano" por su sabiduría.

Su cuerpo no fue embalsamado y fue colocado en el ataúd que él mismo había prevenido, León entero acudió a visitarlo en su lecho de muerte y el Cabildo ordenó que fuera trasladado a la Catedral. Todo mundo lloraba su muerte. El día ocho se celebraron solemnísimas exequias, en la noche se le sepultó en la Iglesia Catedral, en el sepulcro que con muchos años de anterioridad había hecho abrir y donde acostumbraba orar al entrar y ordenó fuera esculpido en una loza sencilla de cantería, que to-

avía cubre su sepulcro, sito junto al cancel, a la entrada de la catedral, pues él quería ser pisado por todos al entrar, cosa que no sucedió ni ha sucedido, porque el pueblo ha cuidado de no hacerlo. Sobre su pecho se colocó un ejemplar de la Santa Biblia, por disposición suya, y en un pequeño bote de cristal perfectamente lacrado un pergamino en latín, que contiene las fechas notables de su vida, el cual al colocarse debajo del cadáver se supo que éste no estaba rígido y que conservaba toda flexibilidad.

Trece años después algunos sacerdotes entregaron a su Sucesor un escrito donde se pedía se iniciase el proceso diocesano para que más tarde se pudiera gestionar su beatificación.

A la distancia casi de un siglo de su muerte, la memoria del Sr. Sollano continúa viva: el Seminario celebró su vigésimoquinto aniversario de su muerte, su cincuentenario y el primer centenario de su natalicio; los biógrafos suyos se han multiplicado, sus panegiristas igualmente y su gloria es inmortal.

Este es su epitafio, traducido

"José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos
el más pequeño de los Obispos,
el más grande de los pecadores,
creí fielmente y hasta el último aliento de mi vida
lo que la Santa Iglesia Romana manda.
Ahora dormiré en el polvo
mas espero mientras sucede mi cambio
que he de resucitar en el último día de la tierra
y en mi carne (ahora pasto de gusanos y de polvo) y con mis ojos
veré a Dios mi Salvador. Perdóname, Señor, perdona mis
pecados ruego viandante. Murió en el seno de la
Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana el año del Señor de 1881, el 7 de junio, a los sesenta años, seis meses y doce días de su nacimiento".

BIBLIOGRAFIA:

Obras Completas del Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Mtro. Don José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, coleccionadas por José Ma. Yermo y Parres, Sacerdote de la Diócesis de Puebla. Tomo I. México, Imprenta de Ignacio Escalante. San José el Real Núm. 16. 1894.

Apuntes Biográficos y Colección de Escritos del Ilmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José M. de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, por José M. de Yermo Parres, Tomo I, León, 1832, Imp. de Jesús Villalpando, Escuela de Artes.

Cartas Pastorales del Ilmo. Sr. Sollano.

Edictos del Ilmo. Sr. Sollano.

Opúsculos del Ilmo. Sr. Sollano.

Estatutos del V. Cabildo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de León. 1938, Imp. Moderna y Fotograbado, León, Gto.

Bio-Bibliografía Eclesiástica Mexicana, Dr. Emeterio Valverde Téllez, Tomo I, Obispos (A-I), Editorial Jus, México 1949.

Discurso del Sr. Prebendado D. Angel Martínez con motivo del primer centenario del nacimiento del Ilmo. Sr. Sollano, 25 de noviembre de 1920, León, Febrero de 1921, Imp. Srta. C. Trujillo Av. 20 de Enero 72, Nte. León. . .

Los Obispos de León, Emigdio Gárate (Mta.), Presagio, Revista del Seminario de León, Año X, Núm. 5 León, Gto. Méx. Mayo de 1947.

Archivo particular del autor.

Series de los Prelados consagrantes de los Obispos de León, etc. Dr. Manuel Rizzo y Oláez, Boletín Eclesiástico de la Diócesis de León, Segunda Epoca Año I, León, Gto. 15 de Diciembre de 1933, Núm. 3.

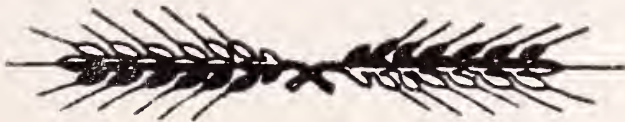
Capítulos de Historia Eclesiástica de León. III.— Erección Canónica del Cabildo Leonés (Diác). Olegario Mireles. Presagio, Revista del Seminario de León, Año II Núm. 2, Febrero de 1939.

La Diócesis de León en las dos Grandes Epocas de su Historia —Ensayo de Monografía Histórica, en dos partes—, Pbro. Manuel Rangel Camacho.

Presagio, Revista del Seminario de León, Año XV, Núm. 6, Noviembre y Diciembre de 1952, Linotipografía LUMEN, León, Gto.

Pueblonuevo, historia de José de Jesús Ojeda Sánchez, inédita.

Recuerdo del quincuagésimo aniversario del insigne primer Obispo de León y pequeños rasgos biográficos de sus cinco dignísimos sucesores. —1913— Imp. Vda. de Cardona.— León, Gto.



Salutación a la Diócesis Leonesa

He aquí el texto de la Primera Carta Pastoral del Excelentísimo y Rvmo. Sr. Dr. y Mtro. Dn. José Ma. de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, Primer Excelentísimo de León, que dirigió a sus diocesanos, inmediatamente el día 22 de febrero de 1864, es decir al día siguiente de la Erección Canónica de la Diócesis leonesa y el día de su toma de posesión de la sede diocesana. Puede apreciarse que toda ella es una salutación a sus diocesanos y a la vez una exposición de sus sentimientos que lo embargaban en ese primer día de su gobierno. N. de la R.

Nos el Dr. y Mtro. D. José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de León a nuestro V. Clero Secular y Regular, y a nuestros muy amados Diocesanos salud en el Señor.

Por inescrutables juicios de la siempre amable Providencia de Nuestro Dios y Señor nos hallamos hoy colocados en el alto puesto de la Prelatura de esta nueva Iglesia, a la que saludamos con toda la efusión de nuestro corazón considerándola como la parte del rebaño precioso de Nuestro Señor Jesucristo encomendada a Nos para dar cuenta de ella ante su Supremo Tribunal: **tanquam rationem pro animabus vestris redituros**. Vosotros, hermanos e hijos carísimos, debéis ser para NOS según la expresión bellísima de San Agustín, nuestro gozo y nuestra corona: **gaudium et corona mea**.

Por eso es, que al tomar posesión de nuestro nuevo Obispado, os dirigimos la presente, reducida a manifestar en primer lugar, los paternales afectos de que nos hallamos animados en el Señor para con vosotros; que no son sino los que El mismo se ha dignado inspirarnos en perfecto acuerdo con los que se dignó inspirar al Apóstol de las gentes, el insigne Pablo, y que se hallan consignados en sus epístolas canónicas.

Venimos a vosotros en el nombre sólo del Señor; os hablaremos siempre el lenguaje de la verdad, no con las palabras de la falsa sabiduría humana, sino en la manifestación del Espíritu y de la virtud del Altísimo: **non in humanae sapientiae verbis, sed in ostentione Spiritus et Virtutis**: sin querer saber entre vosotros ni predicaros otra cosa, sino a Jesucristo y

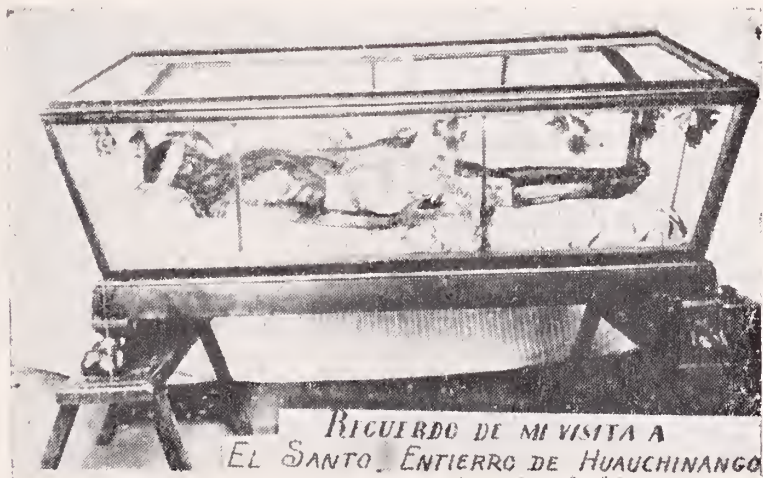
EL SEÑOR DEL SANTO ENTIERRO

Una tradición secular afirma que en Huauchinango, Puebla, una mula cargada con un cajón de grandes dimensiones, se introdujo al templo, sin que le guiara ningún arriero. El sacristán enterado, hizo todo lo posible por echar fuera de la iglesia a aquella acémila, pero no pudo, por la terquedad con que el animal procedía. Informó de ello al párroco, que ya estaba revestido para celebrar la Santa Misa, y éste ordenó que fuera descargada la mula y que se guardara el cajón, para devolverlo a quien lo reclamara legalmente, ya que el animal había desaparecido misteriosamente. Pasó el tiempo y no hubo reclamación alguna de la caja y entonces se dispuso que fuera abierta y con gran sorpresa se vio dentro de ella una preciosa Imagen de Cristo que se llamó desde

aquel día: EL SEÑOR DEL SANTO ENTIERRO.

La noticia de este suceso se difundió por todo el pueblo de Huauchinango y sus contornos y todos festejaron aquella bendición del cielo y decidieron darle culto especial a aquella Imagen de Jesús Muerto y como la iglesia estuviera a cargo de los religiosos agustinos, éstos se propusieron grandemente por extender su devoción y lo lograron sin grande esfuerzo, pues de todas partes acudían numerosas romerías.

Con las limosnas de sus devotos y con algunos donativos de bienhechores particulares se fabricó una capilla, decorada convenientemente, pero con el tiempo sufrió notables desperfectos y fue necesario que el



VENERADA IMAGEN DEL SEÑOR DE EL SANTO ENTIERRO. A LA CUAL EL PUEBLO DE HUAUCHINANGO, PUE., RINDE CULTOS ESPECIALISIMOS POR SUS INCONTABLES FAVORES. SE CUENTA QUE UNA ACÉMILA LO CONDUJO HASTA LA IGLESIA DONDE SE LE VENERA.



PROYECTO DEL TEMPLO DE ESTILISTICA MODERNISTA QUE EL PUEBLO DE HUAUCHINANGO CONSTRUYE A EL SEÑOR DEL SANTO ENTIERRO.

año de 1931 se bendijera la capilla actual, con festividades solemnísimas muy concurridas anualmente.

Otra versión sobre el origen de "El Señor del Santo Entierro", es la de un vecino distinguido de Huauchinango, ahora avecindado en Toluca, dada a petición de Don Sandalio Mejía, narrada así:

"Una tradición constante y fiel que ha pasado de padres a hijos, y la que tiene de repetirse de boca en boca hace más de doscientos años, dice que esa imagen milagrosa apareció de la siguiente manera: Que un buen día de Dios, unos arrieros desconocidos llegaron al lugar y se fueron en dirección al curato y apalabrándose con el Señor Cura Párroco, le rogaron con todo encarecimiento que les guardase aquella caja que llevaban, ofreciendo volver por ella en el término de dos meses. Que el Sacerdote no tuvo inconveniente en servirles de esta manera. Pero que el tiempo transcurría y nadie se presentaba para recogerla y

que entonces el Sr. Cura, temeroso de que la caja que estaba guardada en la sacristía contuviera ropa o algunos objetos que pudieran destruirse, por el tiempo transcurrido de estar en aquellas circunstancias, mandó abrirla en presencia de varias personas, pero que se sorprendió bastante y esto mismo aconteció a todos los presentes cuando vieron que allí estaba guardado perfectamente un Santo Crucifijo. La noticia de este suceso se divulgó bien pronto, y desde entonces empezó a venerarse y el culto fue creciendo más y más, y se le hizo primeramente un altar y más tarde una capilla. La Sagrada Imagen posee algunas alhajas y joyas de valor".

También se admite unánimemente que la festividad de "EL SEÑOR DEL SANTO ENTIERRO" se viene celebrando desde principios del siglo XVIII. A estas festividades acuden de todo el Estado de Puebla, de Tlaxcala, del Distrito Federal y aún de todo el país.

Dos de los Prelados que han go-

bernado la Arquidiócesis de Puebla le han concedido indulgencias, se difunden estampas de la milagrosa Imagen, dos triduos y una novena, cuyo

autor es el señor D. Celso Alanís

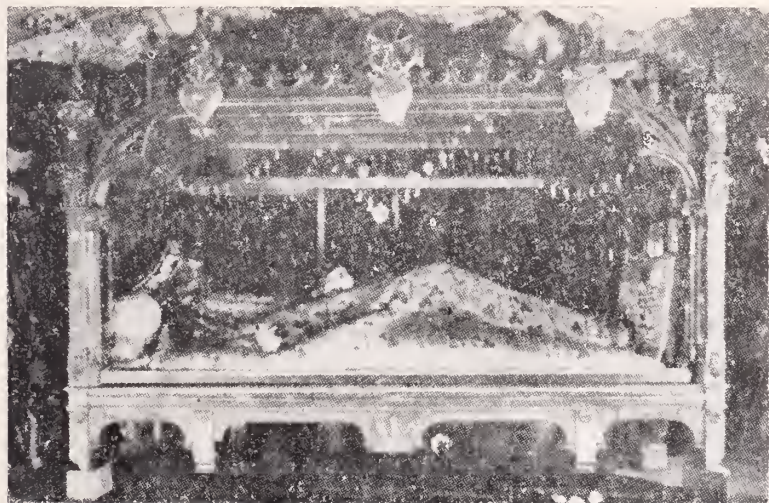
Se le está construyendo una nueva iglesia de estilo modernista.

EL SEÑOR DEL SACRO-MONTE

Acurrucado en la falda de los volcanes del Ixtlacíhuatl y Popocatépetl, se encuentra el pueblo de Amecameca, del Estado de México, donde se venera otra de las Imágenes más milagrosas de Jesucristo, no crucificado, sino descendido esta vez de la cruz, conocido popularmente como "EL SEÑOR DEL SACRO-MONTE". El Sacro-Monte es una colina cubierta completamente de árboles y flores, y una antigua leyenda dice que la Imagen yacente de Nuestro Señor, eligió por sí misma aquel paraiso, para que se le rindiese culto especialísimo.

Según esa tradición, cerca de allí pasaron un día varios arrieros, que

conducían a lomo de mula unas cajas, en que llevaban ocultas otras tantas imágenes para templos lejanos. Allí descansaron un rato y cuando quisieron volver a reunir su atajo para proseguir su camino, una de las mulas había ya desaparecido. Como el lugar era muy boscoso, con grandes dificultades lograron encontrar la acémila en el bosquecillo, en una cueva cubierta por la naturaleza, en un costado del cerro. Vanos fueron todos sus esfuerzos por hacerla salir de su escondite, pues ni voces ni golpes pudieron sacarla de su inmovilidad. Creyendo que si la descargaban sí se pararía, desliaron las cuerdas que sujetaban la caja al lomo de la bestia, y en efecto, la mula pudo le-



OTRA IMAGEN DEL REDENTOR QUE CUENTA CON TRADICION ANTIQUISIMA ES LA DEL SEÑOR DEL SACRO-MONTE, VENERADO EN AMECAMECA, EDO. DE MEX. TAMBIEN DE EL SE DICE QUE FUE LLEVADO POR UNA ACEMILA HASTA EL LUGAR DONDE SE LE CONSERVA PIADOSAMENTE.



FRAY MARTÍN DE VALENCIA FUE UNO DE LOS MISIONEROS ESPAÑOLES FRANCISCANOS DE LAS TIERRAS DE AMECAMECA. ESTA ALEGORIA NOS LO PRESENTA DESEMBARCANDO EN VERACRUZ EL 13 DE MAYO DE 1524. JUNTO CON OTROS ONCE APOSTOLES DE NUEVA ESPAÑA.

vantarse, pero ni así pudieron levantar ellos la caja mencionada. Su peso, antes liviano, se había multiplicado millares de veces, y la caja estaba como clavada a las rocas. Decidieron abrir la caja, para ver qué se contenía en ella y no se habían equivocado: era la misma en la cual se contenía, como no lo ignoraban, la Imagen de Nuestro Señor después del descendimiento de la cruz, yacente en su sepulcro.

Tomaron el Cristo, sacáronlo de su improvisado féretro y lo depositaron respetuosamente en el piso, sobre sus capas y mantas. Examinaron la caja por dentro, por fuera, por todos lados y la hallaron liviana como antes. Fueron luego a tomar la Imagen de nuevo, para colocarla en la extraña caja y aunque al principio pudieron sacarla, después no pudieron meterla, pues no se removió nuevamente de donde la pusieron. Era demasiado patente el prodigio, para aquellos hombres sencillos, llenos de cristiana fe y que no se negaron a re-

conocerlo y confesarlo. La Imagen no quería ser arrancada de aquella cueva. Enternecidos por aquel prodigio, se postraron de rodillas y avisado el pueblo de lo ocurrido, éste indemnizó a los arrieros del precio de la Imagen, por lo cual ellos continuaron su camino, dejando en Amecameca la Imagen del Nazareno.

Tal es una de las versiones que acerca del suceso ha conservado la tradición secular, juzgando que es una de las más conformes con el fondo de otras versiones, que varían sólo en detalles sin importancia. Nada hay, sin embargo, sobre este prodigio, pero la tradición lo ha aceptado como verdadero, surojiendo de allí una veneración singularísima para "EL SEÑOR DEL SACRO-MONTE". Esta leyenda la consigna Antonio María de Padua y Mendieta Dávila en sus obras.

En Amecameca, Fray Martín de Valencia, protector de los indios, tu-

vo su retiro, y el Padre Mendieta habla así de este asunto:

"Tiene Amecameca al cabo de su población, entre el poniente y el medio día, un cerro casi de la forma piramidal del volcán, bien prolongado en altura, gracioso y acompañado de una arboleda, de cuya cumbre se señorea y goza toda aquella comarca, que es un valle muy fresco, situado al pie del volcán y entre sus montañas y en lo alto, a un lado del cerro, habiendo subido por él como unos cuarenta o cincuenta estados, poco más o menos, está una cueva formada de naturaleza en la viva peña de hasta quince pies de ancho y algo más en largo y menos de alto, a manera de ermita, aparejada todo lo del mundo para convidar a su morada a los que tienen espíritu de vida solitaria. Y así este lugar era singular recreación al espiritual siervo de Dios, Fray Martín de Valencia, y todo cuanto pudo lo frecuentó; tanto que, por gozar de él, holgaba de mo-

rar en Tlalmanalco más que en otro convento, y muy a menudo se iba allí, así por visitar y doctrinar a los indios de aquel pueblo, que estaban a su cargo, como por recogerse y dar se a Dios en aquella cueva, sin ruido de gentes y sin bullicio de negocios. Allí pasaba él con mucho rigor sus ayunos y cuarentenas; allá ejercitaba diversas sus acostumbradas penitencias; allí se le pasaban días y noches en continua oración y meditación de la pasión de Cristo Crucificado, mortificando su carne con diversos géneros de aflicciones y castigos, allí se cuenta que salió de la cueva a orar por las mañanas a una arboleda, y se ponía debajo de un árbol grande que allí estaba, y en poniéndose allí, se enchía el árbol de aves, que le hacían grandiosa armonía y parecía le venían a ayudar a loar a su Criador. Y como él se partía de allí, las aves también se iban, y después de su muerte nunca más fueron allí vistas. También se cuenta en su historia, que en aquel ermitorio



FUE EN AMECAMECA DONDE MURIO EN OLOR DE SANTIDAD EL VENERABLE FRAILE MARTIN DE VALENCIA. TAMBIEN ES TRADICION QUE LO VISITARON EN SU RETIRO DE AMECAMECA, EN EXTASIS, SAN FRANCISCO DE ASIS Y SAN ANTONIO DE PADUA.



ESCULTURA DE FRAY MARTIN DE
FRAY MARTIN DE VALENCIA,
EL VARON VIRTUOSO QUE EN
SUS HORAS DE ORACION EN
AMECAMECA, ESCUCHABA LAS
ARMOÑIAS DE CENTENARES
DE PAJARILLOS QUE JUNTO
CON EL ALABABAN AL CREA-
DOR, REPITIENDOSE EL MILA-
GRO DEL SERAFIN DE ASIS EN
NUESTRA PATRIA. DESPUES DE
LA MUERTE DE FRAY MARTIN
NUNCA MAS FUERON VISTAS
AQUELLAS AVES.

le aparecieron al varón de Dios, el Padre San Francisco y San Antonio, y dejándole en extremo consolado le certificaron, de parte Dios, que era hijo de salvación. Los indios, que sabían en lo que el santo se ocupaba, estaban admirados de su austeridad y recibían grandísima edificación, y confirmaban en sus corazones la opinión de que su santidad tenían concebida por las demás virtudes que en él conocían y doctrina que les enseñaba, viendo que sus obras conformaban con las palabras de su predicación evangélica muy a la letra, y no dudando ser santo y escogido de Dios”.

El Padre Juan Pérez, primer prior del convento de Dominicos fundado en Amecameca, recogió de los in-

dios la túnica y cilicio que usó en vida Fray Martín de Valencia, y puso ambos objetos en la cueva del cerro, de modo que pudiesen verse, en una caja con rejillo. Ya por entonces era venerado allí el Señor del Sacro Monte; la cueva había sido convenientemente adornada y todos los viernes se celebraba, como hasta la fecha, en ella una misa en memoria de la Pasión del Redentor, venerada por Fray Martín, cuyas reliquias mostraba el sacerdote a los circunstantes.

Fray Martín de Valencia llegó a México, en el grupo de los Doce Franciscanos, enviados por Carlos V y solicitados por Cortés, el 13 de mayo de 1524, venía como Superior de la expedición. Cuenta Ber-

IGLESIA DEL SACRO-MONTE, EN AMECAMECA, EDO. DE MEXICO, DONDE SE VENERA UNA SINGULAR IMAGEN DEL REDENTOR, EN ACTITUD DE SEPULTADO. AQUI SE CONSERVARON DURANTE SIGLOS VARIAS RELIQUIAS DE FRAY MARTIN DE VALENCIA.



nal Díaz del Castillo en su Historia de la Conquista de México, que cuando llegaron los Frayles Franciscanos a donde estaba Cortés con Guatemuz (Cuauhtémoc) y otros muchos caciques, el Conquistador se apeó del caballo y fue el primero en arrodillarse delante de fray Martín de Valencia, le fue a besar la mano y no lo consintió, pero le besó los hábitos. Fray Martín de Valencia usaba cilicio y se propinaba azotes por sus pecados. Tenía cincuenta años cuando llegó a México y durante diez años trabajó incansable en la predicación, con su bondad y el ejemplo de sus virtudes.

La Imagen de El Señor del Sacro-Monte, yace tendida en una urna de cristal, pero más que un mártir pa-

rece un monarca que duerme con el sueño grave y severo de los grandes señores. Apoya la cabeza sobre dos cojines cilíndricos, de los que usaban en los lechos reales y abriga su cuerpo con una gruesa colcha de brocado con preciosa cenefa. Ni una gota de sangre, ni una sombra lívida sobre el rostro sereno. La escultura de El Señor del Sacro-Monte, a la vez que ingenuidad, revela una nueva y originalísima concepción del sagrado cadáver.

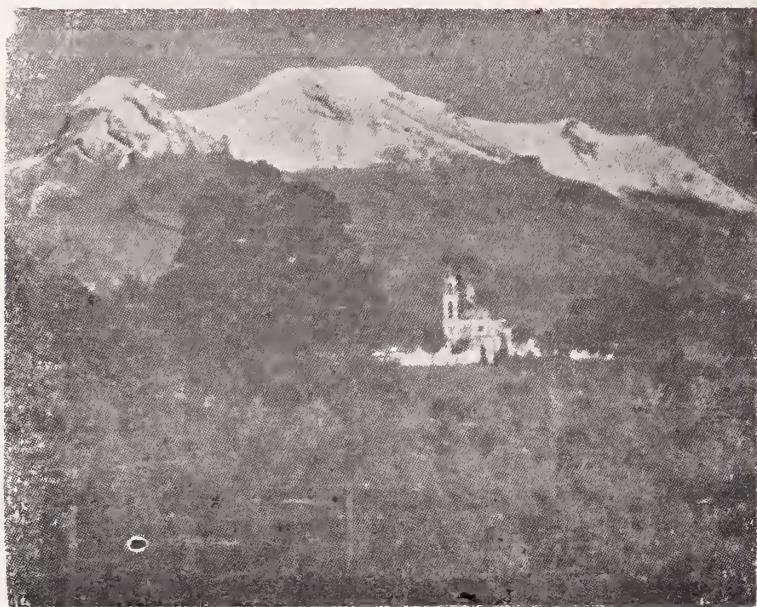
El Padre Mendieta, compañero de Fray Martín de Valencia, afirma que la Imagen del Señor del Sacro-Monte inspira mucha devoción y que juntamente con la aspereza del lugar y de aquellos hermosos sitios y la memoria del santo y de la penitencia que

allí hizo, ablandan a los más duros corazones, de suerte que apenas entra hombre en aquella cueva que no salga compungido y lleno de lágrimas.

La Imagen es sacada de su Cueva durante el tiempo de Cuaresma, para ser trasladada a la Parroquia de Amecameca, para ser nuevamente conducida a su templo, el Viernes Santo, celebrándose con tal motivo una procesión solemne tan imponente y majestuosa cuanto que se hace subiendo la empinada rampa que serpea por la falda del cerro.

Constantemente visitan este santuario numerosos peregrinos, pero ante todo el Miércoles de Ceniza, pues en la tarde de ese día es bajada la

Imagen y llevada en procesión. Más de cincuenta mil peregrinos han llegado a participar en esta ceremonia, venidos de un centenar de pueblos circunvecinos. Desde la montaña hasta el pueblo fulguran en la obscuridad millares de luces, faroles de cristal por centenares, músicas y danzas forman el cortejo de la Imagen. En el último descanso de la bajada, donde hay una capilla, la Imagen hace una posa y allí se pronuncia un sermón sobre la ceremonia de la ceniza. La procesión llega hasta la Parroquia, donde se le ofician incontables Misas solemnes. Al retorno se repite la solemne procesión, en presencia de esos dos centinelas del cielo que son el Ixtlacihuatl y el Popocatepetl.



LA IMPONENTE MOLE DEL NEVADO PERPETUO DEL IXTLACIHUATL SIRVE DE ESCENARIO ESPECIAL A LAS PROCESIONES CON EL SEÑOR DEL SACRO-MONTE.

EL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Incontables son los Cristos que se veneran en todo el Estado de Michoacán, pues es uno de los más devotos de la Pasión de Cristo, pero indudablemente que el más famoso y más venerado de todos ellos es el que se conoce con el nombre de "EL SEÑOR DE LOS MILAGROS", venerado primeramente en San Juan Parangaricutiro o San Juan de las Col-

chas, y actualmente en el Pueblo de Conejos, de reciente formación, o sea San Juan Nuevo. La causa de este cambio de domicilio fue la destrucción del templo de San Juan de las Colchas por la erupción terrorífica del más joven de los volcanes de México: el Parícutín, registrada el 20 de febrero de 1943, pues invadió con su lava una extensión de 20 kilómetros

IMAGEN DE EL SEÑOR DE LOS MILAGROS, VENERADO HASTA HACE POCOS AÑOS EN EL PUEBLO DE SAN JUAN PARANGARICUTIRO, QUE FUERA DESTRUIDO POR EL PARICUTIN EN 1943. ACTUALMENTE SE LE HA ERIGIDO NUEVA IGLESIA EN EL NUEVO POBLADO DE SAN JUAN NUEVO.





RECUERDO PERENNE DE LA FE DE UN PUEBLO...
 AYUDA CON TUS LIMOSNAS PARA LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO AL SEÑOR DE LOS MILAGROS.
 ¡DIOS TE LO COMPENSARA!

EN ESTA COMPOSICION FOTOGRAFICA SE PUEDE VER EL ANTIGUO PUEBLO DE SAN JUAN PARANGARICUTIRO, MICH., SE PULTADO POR LA LAVA VOLCANICA DEL PARICUTIN. ASOMAN EN CAMBIO LA TORRECI LLA DE LA ANTIGUA IGLESIA DE EL SEÑOR DE LOS MILA GROS, QUE FUERA DESTRUIDA.

cuadrados aproximadamente. El pueblo de San Juan Parangaricutiro se encontraba a cinco kilómetros del Paricutín, que brotó en la joya de "Cuitzytziro".

El primero era un pueblo risueño, de clima benigno y suave, donde se producían peras, manzanas, membrillos y tejocotes de exquisito gusto y sabor. Los frailes Franciscanos establecieron allí su priorato que después fue secularizado, para fundar el curato en 1775. Allí evangelizaron el Br. Fuellana y Fr. Sebastián Trasiera, apóstoles de Sirostó.

La Parroquia era de tres naves y fue construída en 1605 por Fr. Sebastián González, natural de Pátzcuaro, Prior de aquel convento. Basalenque

refiere que en 1631 había tantos arrieros que con sólo la limosna de 2 pesos por mula que dio cada uno para los ornamentos, juntó en una tarde más de dos mil pesos. Cambió el poblado su nombre sonoro de San Juan Parangaricutiro, por el de San Juan de las Colchas, pues son famosos los cobertores de lana que allí se elaboran con sistemas primitivos, por lo cual son muy apreciados.

El templo donde se veneraba el Cristo de los Milagros era de una sola nave, espaciosa, de esbelta torre y con sonoras campanas. En el siglo XVIII su altar mayor era sencillo y fue cambiado en el siglo XX

por otro de cantera de colores. Tenía vitrales magníficos con escenas de la Pasión del Redentor. Después de la erupción del Parícutín, sólo quedó de la Iglesia parroquial la fachada, la torre y parte del ábside, pues todo fue rodeado de lava. Sin embargo, hubo tiempo para rescatar las imágenes y objetos sagrados, en

DIEZ AÑOS DURO EL PUEBLO CATOLICO DE SAN JUAN NUEVO, MICH., EN LEVANTAR ESTE NUEVO PUEBLO EN DERREDOR DE EL SEÑOR DE LOS MILAGROS, ES DECIR DESDE MAYO DE 1944, HASTA 1954, SOBRE LAS CENIZAS DEL PARICUTIN.



UN CRISTO QUE SE LEVANTA EN LAS ARANAS Y LAVAS DEL PARICUTIN; SAN JUAN NUEVO, MICH., FUNDADO EN MAYO DE 1944 - 1954



CIERA QUE LOS LINGENAS VAN FORCANDO; PRONTO SERA UNA REALIDAD. SANTUARIO DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS. 1944 - 1954. (Fotografía de la Miqueta)

DESDE 1944 SE COMENZO A CONSTRUIR EL NUEVO TEMPLO A EL SEÑOR DE LOS MILAGROS, EN SAN JUAN NUEVO, MICH., CON AYUDA DE TODOS SUS DEVOTOS, DISEMINADOS POR TODO EL PAIS. ESTE NUEVO RECINTO ES MAS DIGNO DE TAN VENERADA IMAGEN TAUMATURGA.



EL MAS JOVEN DE LOS VOLCANES MEXICANOS, EL PARICUTIN, BROTADO DE LA FLOR DE LA TIERRA, SE HA LIGADO, DESDE 1943, AL HISTORIAL DE EL SEÑOR DE LOS MILAGROS. AQUI LO VEMOS EN ACTIVIDAD, CON SUS FUMAROLAS QUE SEMBRARON CENIZAS EN MUCHOS KILOMETROS DE DISTANCIA.

especial el Santo Cristo de los Milagros.

Todos los peregrinos, inclusive los sacerdotes, tenían la costumbre laudable de entrar al Templo de "El Señor de los Milagros", "bailando", por lo cual era corriente el adagio popular: "Entrale a San Juan bailando". Se contrataban antiguamente tamborileros especiales para la danza en honor del Santo Cristo. La festividad principal era el 14 de septiembre, fecha en que llegaron a acudir hasta cuarenta mil peregrinos. Durante la cuaresma se realizaban representaciones a lo vivo, hasta fines del siglo pasado. Acudían ro-

meros de Jalisco, Colima, Michoacán, Puebla, etc.

El año de 1943, como decíamos, un día inesperado, comenzaron a oírse ruidos subterráneos, se vio abrirse la tierra lanzando lenguas de fuego, ceniza, pedrisco, humo, que se elevaba a cuatrocientos o más metros de altura. La gente acudió al templo de El Señor de los Milagros, pero esta ocasión no los escuchó. El pueblo fue abandonado por todos sus habitantes, que se llevaron el Cristo hasta el Pueblo de Conejos, hoy San Juan Nuevo, en donde se le ha levantado un nuevo templo, como aquí lo reproducimos.

EL SEÑOR DEL BUEN DESPACHO

Entre las imágenes más antiguas que adornan los altares de la Santa Iglesia Catedral de México, se cuenta, en la primera capilla del lado de la Epístola, cuyas paredes visiten excelentísimos lienzos de la Pasión de Cristo, la Imagen devotísima de un Crucifijo de talla, de estatua natural, que se dice tradicionalmente remitió a esa iglesia el señor emperador Carlos V, con otra también de talla, que se guarda en la sala capitular

Se le conoce con el nombre de "EL SEÑOR DEL BUEN DESPACHO" y su historial es reducido, pues no hay más noticias sobre su origen. La capilla donde actualmente se le venera, fue anteriormente la de los Plateros, pues este gremio tenía allí a su celestial Patrón en plata, en la Catedral vieja, pero al ser demolido y reconstruida se les dio otra capilla y entonces se estrenó esta imagen de El Señor del Buen Despacho, en 1618.

Respecto a su nombre, creemos que haya sido el pueblo el que se lo impuso, pues se sabe que ha realizado incontables milagros y sus devotos forman una multitud, que acude todavía a venerarlo en su capilla, pues tiene algo de sobrenatural este hermoso Crucifijo. También sobre su nombre se cuenta una leyenda que en seguida reproducimos.

Antaño hubo un hombre muy pobre, que se pasaba los días sin comer. Una noche, al acostarse, escuchó repetidas voces que le decían: "Ya no sufras; si quieres pan, arda y roba". Aquel hombre creyó que era el demonio el que le aconsejaba aquello. Al día siguiente se levantó y volvió a escuchar dichas voces, sin llegar a saber quién le ordenaba aquello. Se puso a pensarlo seriamente y salió a la calle. En su camino, se detuvo en la Iglesia Catedral, a donde entró para orar piadosamente e implorar ayuda del cielo. De pronto vio que se arrodillaba junto a él una mujer que llevaba al cuello y en las manos, alhajas muy valiosas. Al punto le pasó por la mente un mal pensamiento: robaría a la mujer sus joyas, esperó un momento oportuno y así lo hizo. Salió luego rápidamente de la Catedral, cruzando por la puerta en que hoy se mira el Santo Niño de Atocha y de repente lo detuvo un hombre, que le preguntó: "¿Por qué robas?", a lo que él repuso: "Porque tengo hambre". "Yo te daré cuanto quieras, pero devuelte esas joyas a su dueña". Creyó nuestro hombre que la mujer lo denunciaría a la policía, pero ante la insistencia de que devolviera el botín sin peligro alguno, así lo hizo.

Después acompañó al desconocido que le había ofrecido ayuda. Caminaron mucho y al fin llegaron a un barrio muy distante, entraron en

la casa del desconocido y allí vio a otros muchos hombres como él, harapientos y hambrientos. Sobre una mesa, cubierta con un lienzo blanco estaban aquellos hombres vapuleando sin descanso, pegando sobre el duro lienzo. Le fue entregada su respectiva disciplina y se le dijo que cuando terminara de golpear sobre aquella mesa, como los demás, porque ya no pudiera más, se le pagaría y podría comprar alimentos. Al principio se desconcertó, pues le extrañó aquella clase de trabajo, pues no sabía por qué se hacía aquello, mas no replicó nada.

El desconocido se alejó y les prometió a todos estar de vuelta por la tarde para pagarles su salario, entre las tres y las cuatro, pues era la hora en que se les recomendaba golpear más fuerte y más seguido, cuando sonaran las campanas de la iglesia cercana.

Después que se hubo marchado el patrón, nuestro hombre continuó intrucado en aquel oficio y le asaltó la idea de cerciorarse qué era lo que estaba oculto debajo de aquel misterioso lienzo, pues sentía que de tanto golpe le dolía el brazo. Mayúscula fue su sorpresa, cuando vio debajo del lienzo y sobre la mesa un enorme Cristo, que movió los ojos para ver a nuestro hombre. Este se arrodilló inmediatamente, recitó un Credo entre lágrimas y suspiros, y salió despavorido de aquel sitio, gritando a voz en cuello: "¡Perdón! ¡Perdón!", y repetidas veces se arrodillaba hasta besar las baldosas de las aceras. Estaba loco, convulso y enfermo de terror. La gente de verdad le creía un loco y lo condujeron al cuartel, atado de pies y manos. Una vez allí, informó a las autoridades de que se estaba azotando un Santo Cristo en el mencionado barrio. Nadie creía a aquel hom-



ESTA IMAGEN DE EL SEÑOR DEL BUEN DESPACHO SE CREE ES REGALO DE CARLOS V Y SOBRE EL SE CUENTA UNA ORIGINALISIMA HISTORIA QUE AQUI RE PRODUCIMOS. ES UNO DE LOS CRISTOS MAS ANTIGUOS DE MEXICO.

.....

"frente a unas escalerillas" y la gente puso el nombre de "Calle de las Escalerillas" a ese lugar, antaño. El judaizante se llamaba Tomás Treviño y Sobremonte.

Se conservaban por centenares los retablos y exvotos, que después pasaron a manos de coleccionistas, entre los cuales se pueden citar Trababau, Pavión y el Dr. Arroyo de Anda, quienes poseyeron muchísimos. Todavía a fines del siglo pasado se conservaban en las bodegas de la Catedral más de quinientos, que desaparecieron en los saqueos revolucionarios.

Vamos a reproducir una fracción de una composición poética que nace un siglo se recitaba frente a la Imagen de este Santo Cristo:

"¡Oh Buen Jesús, cuando el humilde
 (ruego
 de infame delincuente
 benigno escuchas y le premias luego
 con tu perdón clemente;
 despierta el alma que sin fuerzas
 (gime
 postrada en tu camino
 y enardecida por afán sublime
 se lanza a su destino.
 Y como flor que nace en el desierto
 y exhala pura esencia.
 brota en su sér a la esperanza
 (muerto,
 la santa penitencia".

Se han escrito más de veinte no venas diferentes para invocar el au-

bre, pero ante su insistencia decidieron informar al Tribunal de la Santa Inquisición, la cual logró saber que un judaizante opulento había comprado un crucifijo muy grande de los que había enviado el emperador Carlos V, el descreído buscó aquel sitio para colocarlo y lograr lo que hemos narrado, pagando hombres que azotaran a aquel Cristo. Ya había gastado gruesas sumas de dinero en ello, lo capturaron y lo enviaron a la hoguera, derribaron la casa y trasladaron el Santo Cristo a la Catedral, y se dice que en pocos meses ya había obrado numerosos milagros, por lo que la gente le llamó "EL SEÑOR DEL BUEN DESPACHO".

El hombre de nuestro relato dijo que se le había aparecido el hebreo

xilio y favor de este Santo Cristo, se han impreso más de treinta diferentes estampas de él mismo, desde las que se hicieron hasta los fotografa-

dos modernos a varias tintas, lo cual prueba la grande veneración en que se le ha tenido en la metrópoli azteca y aun en el centro del país.

EL CRISTO DEL ATENTADO

El 6 de febrero de 1921, como a las 3.32 de la mañana, fue lanzada desde un automóvil Ford, que corría a velocidad vertiginosa en la ciudad de México, una bomba de dinamita, contra la puerta del Palacio del Excmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. José Mora y del Río. Fue éste uno de los numerosos atentados, en diversos lugares del país, que conmovieron a todos los católicos, ya que se sufría en nuestra patria una ola de terror, por parte de los entonces llamados bolcheviques, ahora conocidos como comunistas.

Los efectos de la explosión fueron tan sólo el "destrazo de la parte inferior de las hojas de la puerta y los cristales de las puertas y ventanas y los de seis casas adyacentes, así como los cristales de los mostradores y escaparates de la bizzochería "La Purísima", situada (entonces) frente al Arzobispado". No sufrió ningún daño la persona del Prelado, providencialmente.

Se le tomó opinión al entonces Presidente de la República Mexicana, Gral. Alvaro Obregón, sobre este atentado, y él declaró al periódico "El Universal", que lamentaba el hecho; pero luego disculpó a los criminales, diciendo: "El señor Arzobispo ha emitido en diversas ocasiones opiniones públicamente condenando algunas de las tendencias que se han venido robusteciendo cada día más en las masas populares, tales como el proyecto de Ley Agraria y otros de índole político-social, y es posible que esto sea el origen de di-

cho atentado, ya que todas las causas cuentan con fanáticos, y creo firmemente que si el señor Arzobispo se dedicara exclusivamente a las prácticas religiosas, sin entrar al terreno de la política y del socialismo, no habría sido objeto de tan desagradable incidente". ¡Oh sabios consejos de nuestros salomones de la política!

Difícilmente se logró permiso para una manifestación de protesta por dicho atentado, y el día 8 de febrero de 1921, (dos días después), los miembros de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, los Caballe-





HE AQUI EL CRISTO DEL ATENTADO DINAMITERO, COMETIDO EL 6 DE FEBRERO DE 1921, EN EL INTERIOR DE LA BASILICA NACIONAL DE SANTA MARIA DE GUADALUPE. PUEDE ADMIRARSE EL ESTADO EN QUE QUEDO, AL RESISTIR EL ESTALLIDO DE LA BOMBA SACRILEGA Y ASI SALVAR EL TESORO MAS GRANDE CON QUE CUENTA EL PUEBLO CATOLICO DE MEXICO: LA PINTURA MILAGROSA DE SANTA MARIA DE GUADALUPE.

ros de Colón, gran número de obreros católicos y numerosas personas de todas las clases sociales desfilaron en silencio (ésta había sido la condición), junto a la estatua de Carlos IV (El Caballito), a las siete de la noche, para luego marchar a la Plaza de la Constitución. Se llevaron cartelones como el que decía: **"Amo, respeto y defiendiendo a mi Prelado",** o como esta otra leyenda: **"Nos adherimos al señor Arzobispo".**

Esta manifestación fue atacada por los bolcheviques, que les destruyeron algunos cartelones y ellos sí guían en silencio, escuchando injurias contra los manifestantes que seguían en silencio, escuchando cómo entre risotadas y burlas, los atacantes entonaban las Letanías de Nuestra Señora. La policía intervino: tratando consideradamente a los bolcheviques!

* * *

Llegó el 12 de mayo de 1921 y

Morelia fue entonces el escenario de nuevos atentados: "cincuenta personas muertas y un número considerable de heridos, hubo hoy en esta ciudad, como resultado de un reñido encuentro entre la policía y un grupo de manifestantes católicos, reunidos para protestar contra los atentados cometidos por los socialistas ayer (día 11), en que hicieron ondear la bandera roja en una de las torres de la Catedral moreliana", así rezaba el telegrama del corresponsal del periódico capitalino "Ex-célsior".

El Inspector de Policía en Morelia, Vicente Coyt, fue el que disolvió la manifestación de morelianos, abriendo fuego contra los católicos indefensos. Algunos manifestantes contestaron el fuego, disparando contra los gendarmes, matando a tres de ellos: Isaac Arriaga, primer líder socialista de Morelia y jefe de la comisión local agraria y otros dos

Cuando los católicos avanzaban

hacia el centro de la ciudad de Morelia, "los socialistas salieron del ex-convento de San Francisco, dirigiéndose por las calles de la Columna unos, otros por las calles primeras de Bravo, para encontrar a los católicos, precisamente en el Jardín de Villalongín."

"Los socialistas llevaban sus estandartes. Los católicos portaban cartones diciendo que pedían la libertad de creencias, el respeto a la sociedad y el castigo de los que cometieron el **desacato de apuñalar a una Imagen de la Virgen de Guadalupe el miércoles anterior** es decir ayer, que con motivo de un mitin se profirieron palabras enérgicas y amenazas a los católicos".

Se pidió nuevamente justicia al Gobierno por estos crímenes y el resultado fue que: en la ciudad de México se organizó una manifestación bolchevique, que culminó con izar dentro de la Cámara de Diputados la bandera rojinegra, al grito de **¡Viva la Revolución rusa!**, celebrando así el triunfo de los muertos católicos y protestando por la muerte de los tres policías. ¡En Morelia se izó a media asta la Enseña Nacional y se enlutó el Palacio de Gobierno, en señal de duelo por la muerte de los socialistas!

El 29 de mayo se reunieron en la Basílica de Santa María de Guadalupe, en México, los Congregantes de Nuestra Señora de Guadalupe y San Luis Gonzaga, para ofrecerle un homenaje de reparación y protesta por motivo del impío atentado cometido en Morelia

* * *

Desde entonces se comenzó a rumorar que los socialistas tramaban

en las tinieblas otro horrible sacrilegio contra la Imagen Sacrosanta de Nuestra Señora de Guadalupe, y los católicos, justamente alarmados, decidieron montar guardias, de día y de noche, en su Basílica Metropolitana.

* * *

Un nuevo atentado vino a sumarse a la larga lista de crímenes de los bolcheviques, cuando el día 4 de junio de 1921, escogieron como víctima al Excmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr. y Mtro. Don Francisco Orozco y Jiménez, pues como a las cuatro de la mañana un grupo de socialistas hizo estallar una enorme bomba de dinamita muy cerca de su recámara. La detonación fue alarmante y despertó a la ciudad.

Esta vez la bomba destruyó parte del Arzobispado, y se cree que de haber sido colocada en el zaguán de la entrada, probablemente hubiera sido destruída casi toda la manzana. Providencialmente también en esta ocasión resultó ileso este otro Prelado, pues no durmió ese día en su Palacio Arzobispal, sino en su residencia de San Pedro Tlaquepaque, por falta de agua en la ciudad

Monseñor Orozco fue acclamado con delirio por los católicos de Guadalajara, que con el correspondiente permiso, organizaron una manifestación de ocho mil católicos, el día 5 a las cuatro de la tarde, portando cartelones que decían: **"Protestamos enérgicamente contra el atentado dinamitero cometido ayer"**.

* * *

Pero llegó finalmente el día del más pavoroso atentado: **"el 14 de Noviembre de 1921, día en que el**

cielo iba a demostrar a los sacrílegos que Dios existe y que protege a su Madre, y en Ella a los mexicanos.

El lunes 14 de noviembre, cuando el reloj había sonado las 10.30 horas de la mañana y se había terminado de celebrar una Misa solemne, en el alcázar del Tepeyac, la Basílica de Guadalupe, estalló una bomba de dinamita a los pies de la venerada Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, con el fin premeditado de destruir esa sacra reliquia de los católicos de México, que por más de cuatro centurias han sentido su

salvación en Ella. ¡Era el atentado más inaudito de estos últimos tiempos!

“El estallido fue estruendoso, densas nubes de humo envolvieron el altar; la Basílica estremecióse en sus cimientos, crujieron las bóvedas del templo, los candelabros del altar, los enormes tibores y jarrones que lo adornaban se desplomaron con estruendo cayendo hechos pedazos y en desorden; un Crucifijo de metal de más de un metro de altura cayó por tierra hecho casi un arco; placas de mármol volaron en todas direcciones; los numerosos fieles que allí se encontraban bamboleáronse cual sacudidos por fuerte terremoto, y muchos cayeron a impulso de la conmoción, pero, ¡oh prodigio! cuando se temía que la bomba hubiese tocado la Sacrosanta Imagen y la hubiese destruido o, al menos, causado daños irreparables, con gran sorpresa de todos —que por un momento hizo renacer la alegría—, vióse que la Imagen estaba intacta y



REPRODUCIMOS LA PARTE INFERIOR DEL MARCO QUE GUARDA LA IMAGEN DE SANTA MARIA DE GUADALUPE, EN SU BASILICA, TAL COMO QUEDO DESTROZADO Y SIN QUE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA SUFRIERA LESION ALGUNA, MUY LAGROSAMENTE. EL PATRIARCA DE LA DIVINA REGALIA DE CRISTO EN MEXICO, EL OBISPO DE LEON, DR. D. EMETERIO VALVERDE TELLEZ, LLAMO A ESTE SUCESO: LA QUINTA APARICION DE LA VIRGEN DE GUADALUPE. ES EL LUGAR PRECISO EN QUE ESTALLO LA BOMBA.

que el cristal que la cubre no presentaba el menor desperfecto".

Este Santo Cristo de metal ha sido denominado desde entonces "EL CRISTO DEL ATENTADO" y se conserva en la Basílica tal como quedó en aquella fecha, doblado en arco, en urna especial, en uno de los laterales de la Basílica, para testimonio fehaciente de este hecho milagroso, que el Obispo de Cristo Rey, el Sexto Excelentísimo Mitrado de León, el Dr. D. Emeterio Valverde Téllez, Patriarca de la Divina Realeza de Cristo en México, calificara como "LA QUINTA APARICION" de la Virgen de Guadalupe.

Los Obispos mexicanos escribieron en carta colectiva este testimonio: "Y quede consignado que la generación actual ha sido testigo de un nuevo portento, el que consiste en que el precioso y sagrado tesoro de la Imagen Guadalupana se hubiese librado de una destrucción violenta y segura".

Como la detonación de la bomba se escuchó a grandes distancias, el mismo presidente municipal de la Villa de Guadalupe Hidalgo, doctor Aragón, corrió inmediatamente acompañado de un oficial a una de las puertas de la Basílica y aprehendió a un obrero sospechoso, de nombre Luciano Pérez, a quien la multitud enfurecida, señalaba como culpable del horrendo sacrilegio y a quien pretendían linchar pidiendo a gritos que se le dejase para hacerse justicia por su propia mano y castigar así su nefando crimen, cosa que no sucedió. Después el mismo Jefe de la Policía Especial de México se presentó a interrogar al presunto autor del atentado, cosa que negó éste rotundamente y fue puesto en libertad.

Después el Procurador General de Justicia, Lic. Eduardo Neri declaró al periódico "Excelsior", el 16 de noviembre de 1921: "De las diligencias que ayer mismo se practicaron por autoridades judiciales con motivo de haber estallado una bomba en el interior de la Basílica de Guadalupe, no aparece hasta el momento indicio de responsabilidad alguna contra el Sr. Luciano Pérez, que fue aprehendido por el ciudadano Presidente Municipal de aquella Villa, como presunto responsable de tal hecho".

"Los desperfectos causados en el Templo de referencia, fueron de poca consideración, y el acto en sí mismo, no favorece más que al elemento clerical (Sic); ya políticamente, pues éste aparece, desempeñando, como otras veces lo ha hecho, el papel de víctima, para ganarse la conmiseración pública; ya religiosamente porque se explota un nuevo milagro, y ya pecuniariamente porque ha encontrado y quien sabe si no provocado. los Caballeros de Colón y adláteres, una nueva base para organizar romerías que de seguro les dejarán fuertes cantidades de dinero".

"Estimo que todas las creencias religiosas merecen un respeto absoluto; pero que es repugnante utilizarlas para fines innobles".

Una ola de indignación levantaron estas declaraciones descabelladas, pues se veía en ellas la poca y ninguna confianza que se podía tener en las dizque máximas autoridades judiciales del país.

Por su parte, los obreros extremistas declararon también al "Excelsior": "No creemos que ninguno de nuestros elementos socialistas haya ideado o se haya prestado para la comisión de semejante atentado que

en resumen de cuentas, como los otros registrados antes, ningún daño sensible causó, y hay que convenir en que no se es tan torpe para que, en caso de querer hacer daño no se cuide previamente de sus resultados. Nosotros creemos que todo esto son maniobras de la Iglesia misma que busca la forma de impresionar al público en pro de la fe cristiana, porque tal vez la estime en decadencia. Y si no es así, vea usted cómo apenas registrado el atentado ya se habla de un milagro”.

Es tan monstruosa esta declaración, tan falta de sentido común, que no necesita comentarios. ¡Usando una lógica irrefutable, según ellos, pues dicen que ellos son los autores, pues de serlo cuidarían de resultados efectivos, como si no hubiera atentados fallidos!

Por otra parte, de todo esto, los enemigos de la Iglesia afirmaban que era un “auto-atentado”, pues el culpable era el clero. Y después de declaraciones tan estupidas, aparecieron en “El Día”, de fecha 15 de noviembre, las no menos cínicas del Inspector General de Policía que reveló todo el infame procedimiento que con toda premeditación se siguió en el atentado de la Basílica. Declaró el Gral. Almada que no existe tal atentado cometido en la Basílica, sino —¡horrible irrisión de la justicia!— los verdaderos criminales son los sacerdotes encargados de la Basílica. A tal cosa equivalen sus palabras: “Tengo la impresión de que no ha habido atentado alguno... esto es un “bluff”, como dicen los americanos, ¿puede concebirse que en un templo tan concurrido como éste, nadie haya visto quién llevó hasta el altar la bomba? No creo que haya habido atentado alguno, y más bien creo que todo esto no es más que un auto-aten-

tado”. ¡Esto fue el colmo de la infamia!

También el periódico “Omega”, de criterio liberal y jacobino a veces, pero amante y defensor acérrimo de la justicia en otras, publicó el siguiente magistral artículo, que es una justificación de cuanto dejamos asentado:

EL ATENTADO EN LA BASÍLICA GUADALUPANA

Responsabilidades Morales de Altos Funcionarios Obregonistas

Velozmente circuló por esta ciudad, el día de ayer, la noticia relativa a la consumación de un atentado criminal y estúpido, cometido dentro de la Basílica consagrada a la Virgen India, que es adorada (quiere decir **venerada**) por la gran mayoría de los individuos que componen el Pueblo Mexicano, Virgen cuyas aras son regadas constantemente por las lágrimas de infelices, de millares de afligidos, de millares de víctimas de las injusticias humanas, y Virgen que simboliza, en cierto modo, la concepción de nuestra nacionalidad, pues que jamás el jacobinismo intemperante y sectario, logrará arrancar su imagen de las páginas históricas que nos hablan de la epopeya de diez años, al calor de la que los hijos de la Nueva España colonial, llegaron a constituir una patria independiente.

“Para los verdaderos liberales, el culto a la Virgen de Guadalupe ha sido y debe ser digno de todo respeto, no sólo porque él está apoyado en los principios inviolables de la libertad de conciencia sobre los cuales se basta toda la estructura del Derecho moderno; sino por el alto simbolismo que él representó en nuestra Guerra de Independencia.

Este Crucificado: **non judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum et hunc Crucifixum.**

En segundo lugar, debemos manifestaros que nuestro único deseo es, que todos cumplamos las leyes santas de la Iglesia, que es la Madre y Maestra de todos los fieles, Columna y firmamento de la verdad, como le llama San Pablo, y fuera de la cual es inútil buscar la salvación, **extra quam nulla est salus.** Nuestro cuidado pues, y toda nuestra solicitud con el auxilio y favor Divino, se encamina única y exclusivamente a procurar por todos los medios que estén en nuestro arbitrio pastoral, el que aquellas leyes llenas de Sabiduría de Dios sean por NOS y por nuestros Diocesanos exactamente obsequiadas y cumplidas: de esta suerte queremos haber ejecutado lo que con tanta prauencia está recomendado a los Obispos **disrupta consolidet, depravata convertat et verbum vitae in aeternitatem mentes alat.**

Debemos añadir que no es nuestro ánimo hacer la menor innovación en el régimen, usos y costumbres loables, que hasta hoy se han observado en el territorio que forma nuestra nueva Diócesis: y cuando la necesidad o utilidad de la Santa Iglesia exija una nueva disposición, no la daremos sin pleno conocimiento de causa y sin consultarlo primero, principalmente en la oración pidiendo se digne iluminarnos, al Padre de las luces de quien viene todo dón óptimo y dádiva perfecta, y que sabe comunicar su Sabiduría a quien la ha menester y la pide con corazón humilde.

Réstanos, venerables hermanos e hijos nuestros, suplicaros encarecidamente, como lo hacemos, que unáis nuestros humildes ruegos a nuestras pobres oraciones para implorar en favor de nuestro gobierno Diocesano, la asistencia del Espíritu Santo, quien puso a los Obispos para que rigieran la Iglesia de Dios, **Qui posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei, a fin** de que podamos decir, a pesar de nuestra absoluta nulidad con el pastor de los pastores en toda ocasión, **quae placita sunt ei facio semper.**

A este objeto, luego que nuestra presente carta sea recibida en cada una de las parroquias de nuestra Diócesis, mandarán los Señores Curas, superiores o encargados de cada una de las Iglesias, que se hagan en todas ellas rogaciones públicas por el acierto del gobierno de la Diócesis, mandando celebrar con la solemnidad posible, tres misas cantadas; una al Espíritu Santo, otra al Sagrado Corazón de Jesús, y la tercera a la Beatísima Virgen María Madre de la Luz, Patrona del Obispado, todas con exposición del Santísimo Señor Sacramentado, y al fin de cada una de ellas cantando la letanía de todos los Santos.

Recibid hermanos e hijos nuestros la bendición Episcopal, que por primera vez os damos en el Nombre Santo del Señor.

Dada y fechada en nuestro Palacio Episcopal de León a los veintidós días de febrero del año del Señor, de mil ochocientos sesenta y cuatro.

José María de Jesús.
Obispo de León.

A continuación damos las fechas de las demás Cartas Pastorales del

Excmo. Sr. Sollano y demás folletos publicados durante su gobierno eclesiástico de la Diócesis:

Primera Carta Pastoral: 22 de febrero de 1864.

Segunda Carta Pastoral: 22 de mayo de 1864.

Tercera Carta Pastoral: 29 de junio de 1864.

Cuarta Carta Pastoral, sobre la Observancia de la Cuaresma: 12 de febrero de 1865.

Quinta Carta Pastoral, sobre la publicación del Edicto del Santo Jubileo concedido por Pío IX (8 de diciembre de 1864): 19 de abril de 1865.

Sexta Carta Pastoral: 1o. de enero de 1866.

Séptima Carta Pastoral, contra el Protestantismo: 8 de junio de 1866.

Octava Carta Pastoral, dedicada al Seminario sobre estudios de Sagrada Escritura: 19 de abril de 1868.

Novena Carta Pastoral, con motivo del edicto del Santo Jubileo Extraordinario concedido por Pío IX (11 de abril de 1869): 31 de julio de 1869.

Décima Carta Pastoral, para publicar las dos Constituciones del Santo Concilio Ecuménico Vaticano y para ordenar preces por Pío IX: 25 de noviembre de 1870.

Undécima Carta Pastoral, que contiene estatutos disciplinarios de la Diócesis: 12 de mayo de 1872.

Duodécima Carta Pastoral, contra la Masonería: 24 de agosto de 1872.

Décimatercera Carta Pastoral, para publicar alocución de Su Santidad Pío IX, del 25 de julio de 1872, la indulgencia por él concedida y el cuaderno impreso con el título de Exposición contra el proyecto de elevar a constitucionales las Leyes de Reforma: 14 de octubre de 1873.

Décima Cuarta Carta Pastoral, sobre la Enseñanza Católica: 25 de junio de 1874.

Décima Quinta Carta Pastoral, sobre el Jubileo Universal o Año Santo, concedido por Pío IX: 12 de abril de 1875.

Décima Sexta Carta Pastoral sobre la Consagración de la Diócesis al Sacrado Corazón de Jesús y establecimiento del Apostolado de la Oración: 6 de agosto de 1875.

Décima Séptima Carta Pastoral, contra el Protestantismo: 26 de julio de 1876.

Décima Octava Carta Pastoral, que publica alocución consistorial del 12 de marzo de 1877: 25 de julio de 1877.

Décima Novena Carta Pastoral, que publica la Primera Encíclica de León XIII: 29 de junio de 1878.

Vigésima Carta Pastoral, publicando el Jubileo Extraordinario de León XIII por su exaltación al Solio Pontificio: 25 de abril de 1879.

Vigésima Primera Carta Pastoral, que contiene tercera parte de Estatutos Diocesanos: doce de julio de 1879.

Vigésima Segunda Carta Pastoral, publicando Encíclica de León XIII sobre la Filosofía de Santo Tomás de Aquino: 29 de noviembre de 1879.

Opúsculo sobre estudios de Sagrada Escritura para texto del Seminario leonés: 19 de abril de 1868.

Apuntamientos sobre los sistemas de Exposición de la Santa Escritura, para servir de introducción al estudio de la misma en el Seminario leonés: agosto de 1874.

Edicto sobre el Matrimonio Sacramento: 13 de agosto de 1874. Manifestación a todo el mundo católico sobre el proyecto de Ley orgánica que se discute en el Congreso General: 1874.

Nociones de Disciplina Eclesiástica reimpresas, para texto del Seminario leonés: 1875.

Centésimo Aniversario del Siervo de Dios, P. Luis Felipe Neri de Alfaro: abril de 1876.



¡Ahí Está!..

Dr. Emeterio Valverde Téllez,
Sexto Obispo de León, Gto.

Reproducimos esta prosa inspirada del Patriarca de la Divina Regalía de Cristo, escrita el 30 de noviembre de 1923, en Silao, Gto., pues por ella podemos captar la visión anticipada que tuvo de este Monumento el virtuosísimo Obispo Sexto de León, aunque entonces se refería al Primer Monumento, derribado por los perseguidores de Cristo en nuestra Patria, el año de 1928.— Nota de la R.



E día, ο 'ερχου ερ todas horas he soñado, diré mejor, he visto claramente con los ojos del alma, la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús, destacándose en el limbo azul del cielo, erguida y airosa sobre el granítico pedestal que a su Hacedor Supremo le ha brindado la naturaleza, y sobre el edificio que el arte y el trabajo del hombre le han ofrecido.

¡Ahí está!, la escultura gigantesca, símbolo de la grandeza del Maestro, del Redentor del mundo.

¡Ahí está!, ornada con la aureola reveladora de la gloria única, eterna e indeficiente de la Divinidad.

¡Ahí está!, majestuoso en todo su continente, pero expresando en el rostro infinita bondad, en la mirada incomparable ternura.

¡Ahí está!, de pie sobre una es-

fera que representa al mundo; es decir, sobre las revoluciones y tempestades de los pueblos; sobre las oleadas del error, de la impiedad y del vicio; sobre las cobardías y defeciones de tantos y tantos, que han olvidado que llevan en el alma el carácter indeleble que les imprimió el bautismo; sobre el cúmulo de miserias del corazón humano, sobre los muchos dolores de la carne y del espíritu.

¡Ahí está!, en tan apacible actitud, que parece que de sus sagrados labios brota sin cesar aquél su propio, su cariñoso saludo: "La paz sea con vosotros"; aquélla su pregunta que tranquilizó a los apóstoles, sosegó el furor de los vientos y serenó el cielo: "Hombres de poca fe; ¿por qué teméis?".

¡Ahí está!, con los brazos abiertos en ademán de decirnos: "Soy Jesús, vuestro amigo, vuestro hermano, el Hijo de Dios e Hijo del Hombre: en mí se realizaron las inefables nupcias entre la Divinidad y la Humanidad; mi Cuerpo es vuestro.

mi Sangre es vuestra sangre, mi Alma es como vuestra alma: fui posible para ser más semejante a vosotros, para sufrir y llorar amando mucho: nadie ha deseado más ardientemente vuestra felicidad como Yo; y a nadie, sin embargo, se ha correspondido con más crueldad e ingratitud que a mí: perdoné a los que me crucificaron y perdono a cuantos diariamente renuevan mi pasión, pues no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”.

¡Ahí está!, con el corazón latente, con el corazón herido y gotearo sangre, envuelto en llamas de amor, de divino amor que ha llegado hasta el mayor de los sacrificios; por eso le cerca una corona de punzantes espinas; por eso lleva una cruz hincada hasta lo más íntimo y secreto.

Así lo han visto los católicos me-

xicanos: así lo han visto no con los ojos materiales, no con los de la fantasía sino con los de la fe, y han exclamado: ¡“Sé nuestro Rey!, permanece con nosotros en la tarde, en la noche, en el día de nuestra existencia, Tú eres el camino y la verdad, y la vida; Tú eres Cristo Hijo de Dios; ¿a dónde iremos si Tú tienes palabras de vida eterna?”.

Los mexicanos han repetido: “Sé nuestro Rey! Jesús: te juramos vassallaje y fidelidad”. Y estos acentos se han agrandado y propagado en las ondulaciones del aire, en las vibraciones de la luz, y han conmovido a los habitantes de los campos y de las ciudades, y han repercutido en los montes y en las llanuras, en la tierra y en el cielo.

“Ese monte, oh Jesús, ha descubierto su pecho, para que en sus



HE AHI, EN FOTO SINGULARISIMA, UNA DE LAS MANOS, PERPETUAMENTE EN BENDICION, DE LA MAGNIFICA ESCULTURA EN BRONCE DE CRISTO REY, EN EL MONUMENTO VOTIVO NACIONAL.

entrañas basálticas se asiente como en un trono tu majestuosa Imagen: no queremos ser menos generosos, y por esto te ofrecemos nuestros corazones; acéptalos de modo que ellos sean el místico, pero verdadero pedestal, donde se yerga no ya sólo tu Imagen y el símbolo material de tu Amor, sino Tú mismo”.

A través de los futuros tiempos, veo que millares y millares de al-

mas seguirán peregrinando hacia la bendita montaña; que arrostrarán toda suerte de trabajos y penalidades para llegar a los pies de la Imagen a depositar allí la pesada carga de sus dolores, y consolados y confortados regresarán a sus hogares, sintiendo alejarse, ansiando volver, y trocados para toda la vida en fervientes apóstoles de la Realeza Divina de Jesucristo.



Cómo Reinará Cristo

Excmo. y Revmo. Sr. Dr. Dn.
Jesús Clemente Alba Palacios,
Obispo de Tehuantepec.

Por segunda vez me ha tocado presidir esta peregrinación de la remota Diócesis de Tehuantepec a este Santuario de Cristo Rey y de Nuestra Señora de Guadalupe, que viene a ser el corazón de nuestra Patria. Somos pocos, las distancias son muy grandes y sobre todo es necesario que poco a poco todos los habitantes, no sólo de la región del Istmo, sino también de nuestras serranías, comprendan la importancia que tiene este acto, esta visita a Cristo Rey. Poco a poco van comprendiendo, así como han comprendido ya desde hace muchos años, la importancia que tiene la peregrinación anual a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de Dios y Madre nuestra. Pero muchos todavía no alcanzan a comprender qué significa para nuestra vida cristiana una visita al Santuario de Cristo Rey y a esto se añaden las distancias, las dificultades del camino, los gastos, pero esperamos de Dios Nuestro Señor conseguir no sólo que las peregrinaciones de los años siguientes sean mucho más numerosas, devotas, asiduas, como las de otras Diócesis que vienen con los Adoradores a pasar su turno de guardia delante de Cristo Rey, sino que estas peregrinaciones sean viniendo a Jesús por medio de María, a saber: primero ir a visitar a la Madre de Dios en su Imagen milagrosa, en el retrato que ha querido dejarnos allá en el Tepeyac y después aquí, a este centro de nuestra Patria, sirva para que también allá entre nosotros se establezca firmemente el reino de Cristo Nuestro Señor.

Este camino es el que nos ha trazado el Papa, el camino que nos han trazado los santos, el camino que propone el mismo Dios: "Para que **llegue el reino de Cristo, llegue el reino de María**". Lo más importante de nuestra peregrinación es el Sacrificio de la Misa, porque es el homenaje que podemos presentarle a Dios, el homenaje de su Hijo. Bien podemos ya barruntar, bien podemos presentir lo que será este triunfo de que nos habla el Apóstol San Pablo, cuando todos los enemigos estén sujetos a Dios Nuestro Señor, cuando El haya vencido todas las potestades adversarias, entonces el mismo Hijo se sujetará a su Padre y le presentará el Reino Eterno.

¡Cuánto nos importa conocer cuál es ese Reino! No es algo extraño

a nosotros, sino algo que está dentro de nosotros. **"Reino de verdad, reino de amor, reino de justicia y reino de paz"**, nos dice la Santa Iglesia en el Prefacio de la Misa. Y toda ella está penetrada de esta enseñanza del antiguo y del nuevo Testamento acerca del reino de Dios. Este es el centro de la predicación de Cristo Nuestro Señor: **"Haced penitencia, se acerca el reino de Dios"**. Reino de Dios que no es de este mundo, reino de Dios que no viene con ostentación, reino de Dios que no hay que confundir con ningún imperio de la tierra, aunque se extienda tanto que se pueda decir de él lo que se dijo del imperio español de Felipe segundo, un imperio **"en que no se ponía el sol"**, porque cuando dejaba de alumbrar las tierras de Europa, empezaba a iluminar las de América y después seguía con las Islas Filipinas. Empero no es ése el reino de Cristo Nuestro Señor.

Anunciado por los profetas y fundado por Cristo aquí en la tierra, el reino de Dios empezó en el pueblo de Dios, en el pueblo judío, pero era algo provisional; entre los judíos era un reino temporal y espiritual al mismo tiempo, un reino político, con su principio de fe sobrenatural y de esperanzas de que llegara el Mesías a establecer el reino de justicia y de paz en la tierra.

Y encontramos en el Antiguo Testamento, en la narración de todos los acontecimientos del pueblo de Dios, cómo nuestro Señor iba educando poco a poco a la humanidad, para que recibiera el verdadero reino de Dios. Tan fácilmente nos apegamos a las cosas de la tierra, que los judíos, por lo menos muchísimos de ellos, la inmensa mayoría podemos decir, no concebían el reino de Dios en otra forma, sino como un reino en que el poder de David destruía a los enemigos, a los filisteos, a los moabitas, a los idumeos, como un reino en que habría abundancia de oro, ilustración, paz, tranquilidad en el que cada quien, como se nos dice en el libro de los reyes, estaba en tiempos de Salomón bajo la sombra de su higuera y de su vid. Así, un reino de prosperidad, un reino de buena agricultura, en que la minería también tenía su parte, así como la ganadería y el que por otra parte sería un reino de piedad, reino de paz con Dios Nuestro Señor, de esplendor en el culto, en que se ofrecían millares de víctimas a Dios.

¡Qué pronto tuvo Dios Nuestro Señor que desengañar al pueblo! Se había engañado él mismo, Dios se lo había dicho claramente cuando se dedicó el templo de Salomón, que él iba a poner su corazón y sus ojos en aquel lugar, pero que era necesario que estuvieran convertidos a él con todo su corazón, que cumplieran su santísima voluntad, que le entregaran el corazón, porque si no, (lo leíamos en estos días), Nuestro Señor cogería una escoba y barrería a Jerusalén y al templo, como se barre de un corral el estiércol, así son las palabras duras, pero eran necesarias para que las entendiera el pueblo.

Y poco a poco los profetas tuvieron que ir enseñando al pueblo cuál es el verdadero reino de Dios. No un reino de esplendor exterior, de prosperidad, de navegación, de ejércitos poderosos y respetables, no un reino de un culto exterior, de un templo adornado de oro, bronce y de plata, de mármoles, no un reino que tuviera como centro a Jerusalén y el templo

en donde se ofrecían por millares las terneras, los cabritos, donde corría la sangre y se ofrecía a Dios Nuestro Señor y el pueblo participaba de las víctimas. Nuestro Señor tuvo que levantar su voz y a veces de una manera estridente; para poder herir los corazones de aquel pueblo, tuvo que decir: no les ando pidiendo qué comer, si tuviera hambre no les pediría. Inmola a Dios un sacrificio de alabanza, entrégale tu corazón, estoy ya fastidiado de la multitud de los sacrificios. Llegó a decir Dios Nuestro Señor estas palabras, las cuales, si no las hubiera dicho Dios, serían blasfemias: si el pueblo de Israel no guardaba la ley de Dios, si no tenía la pureza en su corazón, la caridad para con el prójimo, la justicia, el amor y la misericordia para con las viudas y los huérfanos y los más miserables, entonces Dios Nuestro Señor les tiraría por la cara el estiércol de su solemnidad. Así lo dijo Nuestro Señor por medio de los Profetas.

Es que a Nuestro Señor las cosas exteriores sólo le pueden importar, y muchísimo, cuando son manifestación del corazón, es que Nuestro Señor no puede conformarse con las cosas, sino que quiere a las personas y la persona viene a identificarse, viene a definirse por su corazón. Cuando queremos vituperarla decimos qué corazón tan negro tiene. Por eso Nuestro Señor en el libro de la Sabiduría, dice: "Hijo mío, dame tu corazón". Es lo que quiere Nuestro Señor. Si el mismo Apóstol San Pablo pudo decir a los suyos: no quiero vuestras cosas, os quiero a vosotros, y quién era San Pablo, sino un representante de Cristo, un representante de Dios. ¡Con cuánta mayor razón Dios Nuestro Señor no podía quedar conforme con otra cosa!, y por eso, ya por los primeros Profetas, por el profeta Amós, por ejemplo, empezó Dios a amenazar con los tremendos castigos que habían sido ya indicados en el libro de los reyes: la destrucción de Jerusalén, el incendio del templo, la dispersión del pueblo, la pérdida del reino temporal. ¿Por qué? Porque el pueblo no entregaba su corazón a Dios y creía que estaba conforme Dios con la exterioridad.

Pero nos dice el Apóstol San Pablo: los dones, las promesas de Dios Nuestro Señor son sin arrepentimiento, a saber: Nuestro Señor, aunque seamos perversos y malos, no quita de nosotros su misericordia, y por eso ya en el Profeta Oseas, Dios Nuestro Señor considera al pueblo de Israel en su bajeza, en su miseria, en su apostasía de Dios. El pueblo no se consideraba suficientemente fuerte en los brazos de Dios y por eso iba a invocar a los ídolos de las potencias de aquellos tiempos: a los de Babilonia, a los de Egipto. No se consideraba suficientemente feliz en manos de Dios y por eso venía a adorar a los dioses de la riqueza, de la guerra, al dios del fuego, a la milicia del cielo, a saber: a las estrellas. Nuestro Señor para indicarnos el amor tan grande que nos tiene, no ha podido encontrar en la ternura de su corazón, una imagen más expresiva que la del matrimonio: Dios es el esposo y el pueblo su esposa. Cuando una mujer casada es infiel, pues es adúltera, se mancha y más si tiene muchos amantes, pues entonces se prostituye. Esto aconteció al pueblo de Israel, se entregó a la idolatría, a adorar a todos los vicios y a todas las pasiones, como dice el Apóstol San Pablo: a adorar al demonio, porque los gentiles no adoraban a Dios, sino al demonio.

Y sin embargo, Nuestro Señor después de reprender durísimamente

al pueblo y anunciarle los castigos, al mismo tiempo le muestra su infinita misericordia. El quiere volver a recoger a su esposa y restituírle su virginidad, unirla con El eternamente. Así va Dios Nuestro Señor purificando al pueblo, por medio de los desastres, por medio de las desgracias; quiere que entienda, como nos lo enseña en el Profeta Isaías, que Dios no puede contentarse con ninguna cosa de aquí del mundo, que Dios no necesita absolutamente para nada de nosotros, que Dios es infinitamente superior a todo, que a El sólo se le puede contentar hasta donde alcanza nuestra fragilidad y miseria, si lo alabamos con todo el corazón diciéndole: **"Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria"**.

Pero al mismo tiempo, para que no vayamos a caer en cierta desesperación, en cierto desaliento, viendo que Dios es infinitamente Santo y nosotros tan llenos de miseria, Nuestro Señor nos promete que nos va a dar un corazón nuevo, que nos lo va a cambiar, que va a escribir su ley en él. Esta es la preparación próxima e inmediata a la revelación del Nuevo Testamento. El único que tiene el corazón limpio, el único que puede acercarse a Dios, es el hombre Dios, un príncipe de la Casa de David. Dice Dios Nuestro Señor en el libro del Profeta Jeremías: él es el único que tiene su corazón completamente limpio. El es el único que ha podido decir: **"¿Quién me puede argüir de pecado?"**. Por eso, también es el único que nos puede traer la salvación, la justicia, la santidad, que no es una cosa exterior, sino una renovación total de nosotros. Dios Nuestro Señor quiere quitarnos el corazón de piedra y darnos un corazón de carne, quiere escribir en él su ley para que seamos su pueblo y él sea nuestro Dios.

Esto es el reino de que hablaba Dios, el reino que El estableció en la tierra cuando se hizo Hombre en las entrañas purísimas de María, el reino que jamás será quitado, que jamás será destruído: su Iglesia. Cómo es necesario que en todo tiempo, pero especialmente en nuestros días, en que como nos dice el Papa, parece que estamos pasando nuevamente aquellas horas de agonía de Cristo Nuestro Señor, en que las tinieblas cubren la tierra, las tinieblas del error, las tinieblas de la injusticia, del odio, de la destrucción, cómo es necesario que avivemos nuestra fe en el reino de la luz de Cristo Nuestro Señor, **"Reino de justicia, de paz y de amor"**. El nos ha arrancado de la potestad de las tinieblas y nos ha puesto en el reino de su luz, en el reino de su gracia. Nosotros entramos a él por el Santo Bautismo. Cuánto debemos estimar en la vida práctica el Bautismo. Cuántos padres de familia tardan lamentablemente semanas, meses y aun años, sin acercar a sus hijos a que se hagan hijos de Dios, pues son esclavos del diablo; el sacerdote tiene que expulsar a Satanás de su corazón cuando los va a bautizar y sin embargo, los padres de familia no se preocupan de eso, sino que hasta que se junte la parentela, hasta que vengan de regiones remotas los padrinos. ¡No saben estimar lo que es el bautismo! Por el bautismo formamos parte del reino de Dios. Se infunde en nuestros corazones no sólo la fe, sino la caridad, la gracia, nos hacemos hijos de Dios, el Espíritu Santo empieza a estar en nuestras almas y cuando llegamos al uso de la razón, entonces es el tiempo de manifestar el reino de Dios que está en nuestros corazones.

La primera obligación de aquél que llega al uso de la razón es le-

vantarse a Dios, es manifestar su sumisión a Dios, es el convertirse completamente a Dios.

Acaba de cantarse el Evangelio y allí se nos dice, lo dice el mismo Cristo Nuestro Señor, que su reino es de verdad. El ha venido al mundo a eso, a dar testimonio de la verdad, todo aquél que procede de la verdad oye la voz de Cristo Nuestro Señor. En todo tiempo, pero sobre todo en el nuestro, cuánta necesidad hay de que los padres de familia se den cuenta de que sus hijos son hijos de la verdad, han sido bautizados, han sido purificados por la Sangre de Cristo Nuestro Señor y por el agua que brotó del corazón abierto del Salvador y que por lo mismo, la primera obligación de los padres de familia, cuando empieza a alborear en el niño el uso de la razón es que reciban la verdad. ¿Cuál verdad? No importan mucho las matemáticas, la geografía, la lectura y escritura, muy bien, todo es útil para esta vida, pero en el cielo están ignorantes, pero no puede haber ninguno que no tenga la fe en Cristo, que no conozca a Cristo, porque en esto está la vida eterna. Los padres de familia tienen que cooperar con Cristo Nuestro Señor a que se establezca en el corazón de sus hijos firmemente el reino de Dios.

El reino de Dios no viene con ostentación, está entre vosotros. El reino de Dios es reino de fe, de esperanza, de caridad, Reino de gracia, de justicia y de paz. Sólo reina de veras y plenamente Cristo Nuestro Señor en nosotros, cuando vivimos en gracia de Dios, cuando somos sus hijos. Ciertamente, si un católico, un cristiano comete un pecado mortal, (no siendo el de la apostasía, no siendo el de la herejía, no siendo el del cisma), no queda separado visiblemente del reino de Dios, todavía quedan vínculos muy poderosos que lo unen con Cristo, tendrá en su alma el pecado mortal, pero todavía tiene la fe. Ya Cristo al menos plenamente no puede reinar en su corazón, porque está en pecado mortal, pero sí reina en su mente y también reina en su voluntad hasta cierto punto, porque no podemos permanecer dentro de la Iglesia si no queremos; porque para obtener la fe, debemos querer creer, la fe es obligatoria, pero es libre por parte nuestra y por eso tiene su mérito el acto de fe, cuando nosotros hacemos el acto de fe estando en gracia y también ese acto de fe es saludable, sobrenatural y es completamente libre; sólo cree aquél que quiere creer.

Así que el cristiano pecador, el cristiano que comete un pecado mortal, si tiene a Cristo reinando en su corazón, en parte, pero no le entrega completamente su corazón, reina en su mente, y así el cristiano pecador viene a ser algo monstruoso, algo absolutamente desagradable ante los ojos de Dios Nuestro Señor, algo de lo que El pudo decir en el Apocalipsis, **"ojalá fueras frío o caliente, pero como eres tibio, te empezaré a vomitar de mi boca"**.

El reino de Cristo Nuestro Señor, **"reino de justicia y de amor"**, debe manifestarse desde que somos pequeños, tenemos que ir a Dios, tenemos que ofrecerle sinceramente nuestro corazón y no sólo de una manera puramente interna y espiritual, sino sensiblemente, el Hijo de Dios se hizo

Hombre y consecuencias de la Encarnación, prolongación de ella son los Sacramentos. No puede haber vida cristiana sin vida de sacramentos.

Pronto tenemos que ser proclamados soldados de Cristo por la Confirmación y para poder pelear contra los enemigos de nuestras almas, necesitamos el alimento del alma que es la Sagrada Eucaristía. El reino de Cristo Nuestro Señor se funda en nuestras almas, por la Comunión frecuente hecha con la debida devoción, con la entrega completa a Dios Nuestro Señor. Y si alguna vez somos derrotados por Satanás, entonces Nuestro Señor ha querido poner en nuestra alma un tesoro inagotable de misericordia y de perdón por el Sacramento de la penitencia. Y así podíamos seguir la consideración del reino de Dios en la tierra. Nos dice el Papa Pío Undécimo: reina Cristo Nuestro Señor en una familia, cuando está establecida por el santo matrimonio, y como se trata de matrimonio entre Cristianos, porque se trata del reino de Cristo, no puede haber matrimonio entre cristianos, si no es Sacramento. En caso contrario no reina Cristo allí, sino que Satanás tiene establecidos sus reales y de esa unión ilegítima, de esa unión impura, deshonesta, cómo van a resultar hijos de Dios, claro está que sí entran por el bautismo al reino de Dios, pero pronto seguirán los hijos el ejemplo de sus padres.

Y Su Santidad Pío Undécimo en diversas cartas llegó a sacar todas las consecuencias que se tienen que sacar de esta verdad fundamental de nuestra Santa Religión, del reino de Cristo. A los cristianos, a los católicos, a los bautizados, que somos hijos de Dios, que pertenecemos al reino de Dios, tiene que importarnos ese reino de Dios que es la Iglesia visible, que es la Iglesia fundada sobre Pedro, y sobre los Apóstoles, que es la Iglesia unida por la predicación de la palabra de Dios, fielmente recibida en los corazones de los que creen. Esa Iglesia que está unida por el culto de Dios, por la Santa Misa, por la oración, por los Sacramentos de la Iglesia, esa Iglesia que está unida por la disciplina, a saber, por la obediencia, por el reconocimiento de la unidad de Pedro que sigue viviendo en los sucesores de él: en los Papas, cuyos sucesores son los Obispos, esa Iglesia que está animada por el Espíritu Santo.

¡Cómo vemos nosotros jamás a considerarnos extraños a la Iglesia, decir: la Iglesia manda esto, yo haré lo que yo quiera! ¡Pobre Iglesia que la van a perseguir!, no, pobre de mí!, pobres de nosotros y no pobres, sino decir que Nuestro Señor nos dé la fuerza para luchar contra los enemigos de nuestra eterna salvación y más que todo contra los enemigos de Dios y de su Iglesia. Que nos dé Dios Nuestro Señor esa convicción de que nos hablan en esta última persecución, que todavía no termina en China: En un pueblo pequeño habían ya acabado a los católicos y entonces dijeron los comunistas: ya se acabó la Iglesia aquí, y contestó una niña católica: "no, todavía no se acaba, aquí estoy yo; yo soy aquí la Iglesia". Esa es la convicción que debemos tener: eso es la Iglesia: el Cuerpo de Cristo, la Esposa de Cristo, el Reino de Dios en la tierra. Y por lo mismo no podemos nosotros ser indiferentes a ella, no podemos permanecer pasivos, tenemos que ser miembros activos del Cuerpo de Cristo, porque si no seríamos miembros muertos, gangrenados, que tienen que ser corta-

aos, si no ahora mientras dura nuestra vida, a la hora de nuestra muerte. Tenemos que ser miembros activos, porque somos soldados de Cristo por la Confirmación, porque la Sagrada Eucaristía nos une con todos nuestros hermanos, formamos un solo cuerpo con Cristo Nuestro Señor, porque comemos el mismo pan. De allí el Papa de Cristo Rey deducía también las obligaciones de que todos los católicos trabajemos directa o indirectamente en la Acción Católica. ¿Por qué? Porque si no, no entendemos qué es ser cristiano. Y en la carta que nos escribió acá, para México, ya como testamento suyo, insistía también el Romano Pontífice no sólo en esto, sino en que los católicos debemos luchar por la libertad de la Iglesia. ¿Con qué medios? Pues primero con nuestra vida interior, con nuestro ejemplo, con la oración, y no podemos jamás descuidar esto, pero después tiene que luchar sobre todo después ya prácticamente en las urnas, con los votos, eligiendo representantes del pueblo que tengan rectitud, que tengan conocimiento de la ley de Dios y voluntad de cumplirla, candidatos que en sus programas quieran defender la libertad de la Iglesia, la santidad del matrimonio, la educación cristiana de los hijos, la justicia en las relaciones del trabajo, y nos ha enseñado el Papa que si nosotros llegamos a unirnos así, primero en la caridad, primero en la gracia, primero con Dios y luego con nuestros hermanos, primero en las actividades propiamente apostólicas, que más directa e inmediatamente derraman la vida sobre nuestros hermanos, pero después también hasta en el campo cívico, político, dice que formaremos una unidad irresistible, y necesariamente tendremos que alcanzar la libertad de la Iglesia. Si no se han cumplido estos deseos del gran Papa Pío Undécimo, es que no ha fallado él, sino nosotros.

Nuestra visita a Cristo Rey, de este grupo tan pequeño de la Diócesis de Tehuantepec, tiene que significar un juramento de fidelidad, de vasallaje a Cristo, que queremos ser realmente sus vasallos, queremos que reine en nuestras tierras, en nuestra Patria, pero especialmente en aquellos rincones nuestros, donde sin ninguna exageración decimos aquí reina menos que en otras partes. Es más desconocido, los medios de la vida sobrenatural de la gracia no son frecuentados, no son aprovechados, la ignorancia a veces completamente absoluta de las cosas más elementales de la fe, hace que Cristo no pueda reinar. Así que tenemos que venir a decirle: Señor somos pocos, eran más pocos los Apóstoles. Tú expresaste tu voluntad: es mi voluntad sujetar todo el mundo. Yo tengo todo poder en el cielo y en la tierra. Queremos ser fieles vasallos tuyos y trabajar ante todo nuestros propios corazones para entregártelos completamente a Tí; después en nuestras familias, luego en nuestros pueblos, en nuestras poblaciones, en nuestras rancherías, en la sierra y en el mar, en el plano y en la montaña, en las dificultades y cuando tengamos facilidad de trabajar siempre, siempre. Queremos trabajar por tu reinado, queremos que reines en todos los corazones, queremos que reines en las instituciones, queremos que reines en las cárceles, en los tribunales, en los sindicatos, en las escuelas, en toda clase de agrupaciones, que sea respetado tu reinado que reines en nuestro corazón, en nuestra familia y en nuestra Patria. Así sea.

La Montaña de Cristo Rey



EPOCA ACTUAL

José Anaya Pasalagua, Pbro

ENERO DE 1962

DÍA 10.— En el altar de la Reina, el Pbro. Manuel Puga, Vicario de la Parroquia de Santa Rosa de Lima, de la Diócesis de Querétaro, oficia el Sacrificio Eucarístico.

Día 5.— Víspera de la Epifanía del Señor: llega la Cabalgata de Reyes, organizada por todos los charros del Estado de Guanajuato. El P. Capellán (Betancourt) les da la bienvenida. Los presidía el Pbro. Vicente Saucedo y su organizador D. Nicolás García Diosdado. Vigilia eucarística durante la noche.

Día 6.— Todos los cabalgantes asisten a la Santa Misa del P. Saucedo a las 8.30 hs

Recepción de la romería de San Juan del Río, Oro., al frente de la cual venía el Sr. Pbro. D. Salvador Cabrera, que ofició la misa de peregrinos.

A medio día, representación dramática, en la Plaza Monumental, de la Adoración de Reyes Magos al Divino

Infante en un pesebre improvisado.

El que esto escribe celebra su Tercer Aniversario de Cantamisa, con Sacrificio eucarístico solemne Inmediatamente después "arrullos" al Niño Rey y ceremonia de adoración, entre villancicos y cantos religiosos

Más de 800 personas fueron obsequiadas con la tradicional "colación". El organizador de todas estas ceremonias fue el P. Vicente H Saucedo

Día 7.— Aproximadamente cuatrocientos dirigentes juveniles y socios de la Unión Nacional Sinarquista, de toda la República, se postran con sus banderas desplegadas ante el Rey de reyes. Les acompañaba el Jefe Nacional Lic. David Orozco Lomelí. Les presidía el Comandante Nacional de Juventudes, Sr. Felipe Aguilera. Bendición eucarística a todos y a la Patria



LOS "PAPELERITOS" ARRULLAN CON VILLANCICOS AL DIVINO INFANTE EN LA MONTAÑA DE CRISTO REY.

Día 9.— Vuelve a la cima de este Monte el P. Manuel Puga con un grupo de feligreses de Querétaro.

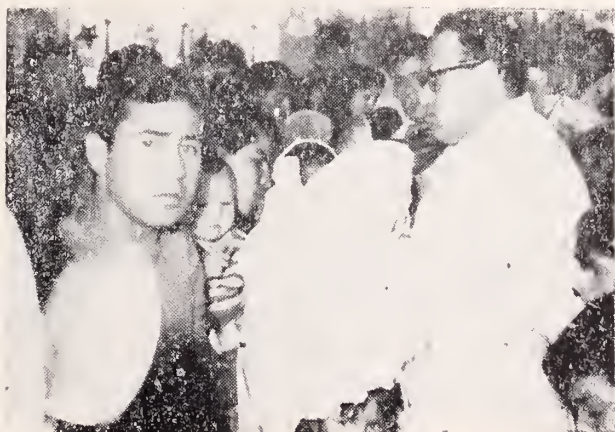
En unión de varios peregrinos del Sagrado Corazón de Jesús de Puebla, el Pbro. D. Leobardo Andrade asciende en romería.

Día 10.— Vigilia tradicional a cargo de la Sección adoradora "Cristo Rey", que se vio acompañada del Consejo Supremo de Puebla de los Angeles, que presidía el devotísimo de Cristo Rey, D. Pedro Raymundo. También presentes, las secciones de Ocampo y San Diego de la Unión,

Guanajuato. Ofició a media noche el M. I. Sr. Congo. Hon. Lic. D. Ignacio Lara, Párroco de Ocampo.

Día 11.— Misa de aurora en el altar de María Reina, oficiada por el Sr. Cura D. Emiliano Coronel, de San Diego de la Unión, Gto.

Recepción de los peregrinos de la Heróica Zitácuaro, Mich., organizados por la Srta. Margarita Ramírez. Engrosaba esta peregrinación la Archicofradía de los Vasallos de Cristo Rey, procedentes de la Catedral Angelopolitana.



HE AQUÍ OTRO ASPECTO DE LA CEREMONIA DE ADORACION DEL NIÑO REY, EN LA QUE PARTICIPARON LOS "PAPELERITOS" DE LEON.

A las 10 hs., Solemnísima Misa del Excmo. Sr. Obispo de León, Dr. D. Manuel Martín del Campo y Padilla, que ofició de Pontifical. Ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el M. I. Sr. Cango. Hon. Lic. D. José Mercadillo Miranda, cuya pieza oratoria reprodujimos en número anterior.

Inmediatamente después, Proce- sión Eucarística solemnísima, en la que portaba al Divinísimo el Obispo de Cristo Rey, desde el Santuario de la Reina hasta el Monumento Votivo Nacional, donde se impartió la Ben- dición Eucarística a toda la Patria, que en esos momentos dirigía sus ojos a la Montaña, pues se celebraba en todo el país la Hora Santa Nacio- nal. A estas ceremonias asistieron: el Sr. Pbro. D. Ramón Gutiérrez, ae la Arquidiócesis de Guadalajara, el Sr. Cura Montes R., de la Dióce- sis de León y el R. P. Eleuterio Cu- tiérrez, E. D. I.

Día 13.— Romería de Cerano, Gto., organizada por el Sr. Cura D. Rafael Rubio, que así oró en esta su visita: "Que los fieles de Cerano, Gto., uni- dos a sus Sacerdotes, formen una co- rona de corazones que sea eterna por la gracia, que confiadamente espe-

ran alcanzar por medio de su tierní- sima Madre, Santa Ma. de Guada- lupe".

El M. I. Sr. Cango. Hon. Lic. D. An- tonio Moreno, Cura y Vicario Forá- neo de San Francisco del Rincon, Gto., entona el eterno Magnificat de acción de gracias a Cristo Rey, por haber celebrado jubilosamente sus Bodas de Plata Sacerdotales.

Día 15.— Ofrenda eucarística, en el altar de la Reina, por el Sr. Pbro. D. Desiderio Romero R. de la Arquidió- cesis de Oaxaca. Su autógrafo: "Mo- narca Divino, a tus plantas dejo de- positados y unidos en un solo cora- zón, todos mis feligreses, familiares y amigos". Rúbrica.

Desde la Diócesis de Tabasco acu- de a rendir su vasallaje el Sr. Pbro. D. Benito Narváez G.

Día 17.— Con la atención de glori- ficar a Cristo Rey, se postran 400 fie- les de la Parroquia de Toluquilla, Jal., guiados por su Sr. Cura Párro- co y entusiasta pregonero de Cristo Rey, D. Cecilio Pérez.

Día 18.— Peregrinación de un gru-



LOS INTEGRANTES DE LA CA- BALGATA DE REYES MAGOS, DEL ESTADO DE GUANAJUA- TO, REPRESENTAN DRAMATI- CAMENTE LA ADORACION AL NIÑO DIOS EN LA PLAZA MO- NUMENTAL.



SATISFECHOS Y FESTIVOS SE ENCUENTRAN LOS "PAPELERITOS" DE LEÓN, QUE POSAN EN LA ESCALINATA DEL SANTUARIO DE LA REINA, DESPUES DE SU PEREGRINACION ANUAL.

po de fieles de la Parroquia de Charcas, Gto., que preside el Sr. Cura D. Alfonso Lira.

Día 19.— Decenas de Sacerdotes Exmontezumenses ante el trono de Cristo Rey, en su tradicional romería de cada año. Los presidía el P. Capellán, D. José Ascensión Betancourt, organizador y Presidente de la UGSEM. Hora Santa y consagración de su apostolado al Corazón Deífico de Cristo Rey. Al final, Cristo Sacramentado los bendice, para luego marchar cada uno al lugar de su ministerio.

Un autobús venido de la Cañada, Oro., conduce peregrinos que reunió el Sr. Emilio Jiménez.

Día 20.— Comienzan a acudir peregrinos que también visitan la Basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Jal.

Un autobús con peregrinos de Victoria, Edo. de México, que preside el Sr. Aurelio Sánchez Becerril; dos autobuses más del mismo lugar, organizados por la Sra. Rosario Salinas; dos autobuses con fieles de la Cañada, Oro., al frente de ellos, la Sra. Elena Medina.

Día 21.— Peregrinos sanjuaneros hacen su visita a este Monumento. También anotamos a peregrinos del Capulín, de San José Iturbide, Gto., organizados por el Sr. Francisco Rangel.

Día 22.— Fieles de Apozol, Zac., presididos por el Sr. Pbro. D. Gabriel Hernández, que ofició la Santa Misa.

Ante la Reina de Méjico, el Sr. Pbro. Lic. D. J. Jesús Aguilera eleva la Hostia Inmaculada. Lo acompañaban Sritas. del "Campo del Trabajo Voluntario" en la labor que ha orga-



PROCESION EUCARISTICA DEL SANTUARIO DE LA REINA AL MONUMENTO VOTIVO NACIONAL DE CRISTO REY.

nizado el Comité Central de la JCFM.

De San José Iturbide, Gto., asciende un autobús con peregrinos presididos por el Sr. Guadalupe Pérez.

Día 24.— Oblación eucarística del R. P. Rodríguez Mena, O. D. B., venido especialmente de Puebla, Fua., a agradecer su Sacerdocio a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Nuevamente ante el Divino Rey el Sr. Cura D. Alfonso Lira, de la Diócesis de Querétaro, con fieles de Charcas, Gto. Tres autobuses de fieles lo seguían.

A pie, aproximadamente cien romeros de México, D. F., presididos por la Sra. Crescensiana Martínez.

Día 25.— Ofertorio eucarístico del Sr. Pbro. D. Fabián Ibarra R., de la Arquidiócesis de Veracruz. Asisten a la Misa las RR. MM. Misioneras Eucarísticas de la Santísima Trinidad, de México, D. F., en compañía de la Superiora General, R. M. Luz Ma. Ozocco.

Por la tarde, peregrinación anual, a pie, desde San Diego de la Unión, Gto., presidida por el Sr. Estanislao García. Solemne vespertino y Bendición Eucarística.



HE ACUI UNO DE LOS PEREGRINOS MAS ANTIGUOS DE LA MONTANA DE CRISTO, D. PEDRO RAIMUNDO, PROCEDENTE DE PUEBLA. TOMA PARTE DE LA PROCESSION EUCARISTICA.

Día 26.— Otra romería, a pie desde México, D. F., que organizó el Sr. José Contreras.

Oficia la Santa Misa el Sr. Pbro. D. Arturo Heredia, de la Arquidiócesis de Morelia.

En la Ermita Expiatoria, tradicional romería de Dolores Hidalgo, Gto., de San Felipe, Gto., de San Miguel de Allende, Gto., y demás Vicarías circunvecinas. Es una magna peregrinación que presidió el infatigable Sr. Cura D. Juan Gutiérrez. Pernoctan en la Ermita.

Día 27.— Rosario de Aurora y Santa Misa, por el P. Peregrino D. Juan Gutiérrez. Comunión general y despedida con la bendición eucarística.

No menos de 3,500 almas formaban esta manifestación de cristianos devotísimos.

Día 29.— Oficia el R. P. José Maiguínez, M. Sp. S., de la Parroquia de Mexicaltzingo, México, D. F.

Dos autobuses con peregrinos de Tehuixtla y Jojutla, Ver., encabezados



EL EXCMO. SR. OBISPO ANGNELO ROSSI, DEL BRASIL ES HUESPED DE HONOR EN ESTE MONUMENTO. ATENDIDO POR EL P. BE TANCOURT.

por el Sr. Cura D. Pedro M. Guzmán, que ofició.

El Sr. Pbro. D. Alejandro Muñoz, Vi



EL EXCMO. SR. OBISPO AGNELO ROSSI, DEL BRASIL, ADMIRA EL MONUMENTO, MEDIANTE LAS EXPLICACIONES DE SU "CICERONE", EL P. BETAN COURT.

cario Cooperador de la Parroquia de Santa Rosa de Lima, Ciudad Mendoza, Ver., en peregrinación con fieles de Puebla, venidos en un autobús.

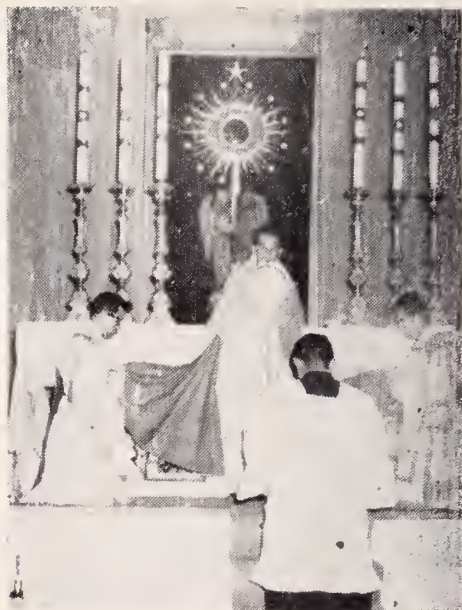
El Sr. Cura D. Cirilo Fernández, Párrafo de Tepeapulco, Edo. de Hidalgo, hace "votos fervientes por la realización de tan hermosa obra".

Entran en peregrinación fieles de Jojutla, Ver., presididos por el Sr. Pbro. D. Federico Morín y de San Antonio, Gto., presididos por el Sr. Dionisio Alvarado.

Los Sres. Sacerdotes D. Bernardo Méndez y D. Alfonso Aíza Cruz, venidos de la Arquidiócesis de Morelia y de Monterrey, respectivamente.

Día 30.— En peregrinación el Sr. Luz Rubio Quintero, con fieles de Toluca, Edo. de México, el Sr. Jesús Álvarez con fieles de San Andrés Tlattepec, D. F., la Sra. Juana Jiménez, de Santa Ana Tenancingo, Edo. de Hidalgo.

Día 31.— El Sr. Tomás Linares condujo fieles, en cuatro autobuses, des-



BENDICION EUCARISTICA PARA LOS PEREGRINOS, ES EL GLORIOSO PUNTO FINAL DE CADA ROMERIA EN ESTE MONUMENTO.

de Toluca, Edo. de México; el Sr. Simón Avilés, con un autobús de peregrinos de Calixtlahuaca, Toluca; la Sra. Ma. de Jesús Mejía con fieles de San Pedro Clahua, D. F.; el Sr. Domingo López con fieles del Capulín, Municipio de Dolores Hidalgo, Gto., y el Sr. Timoteo Chávez, con dos autobuses de Villa de Colón, Gto.



"INTROIBO AD ALTARE DEI... ES EL SALMO JUBILOSO QUE TODO SACERDOTE PEREGRINO ENTONA AL PIE DEL ALTAR DEL DIVINO REY.

Y LA FOTO CON EL CRISTO DE
LOS BRAZOS PERPETUAMENTE
ABIERTOS ES EL RECUERDO
IMBORRABLE QUE TODOS AN-
HELAN EN EL MONUMENTO.



FEBRERO

Día 1o.— Continúa su tradición anual de acudir en esta fecha la Sra. Rita Godoy con sus peregrinos de Calpulalpam, Edo. de México.

El Sr. Emigdio García conduce un autobús con fieles de Huasca, Hgo.; el Sr. Jesús Góngora viene con fieles de Colimaya, de Tenango del Valle; el Sr. Pedro Reyes conduce fieles de San Miguel Ajusco, D. F.; el Sr. Ignacio Muñoz se acompaña con fieles del Edo. de Hidalgo, en dos autobuses, y el Sr. Anastasio Hernández, acude con peregrinos de Cacalomacán, Toluca.

Día 2.— Se presentan en el Monumento Votivo Nacional peregrinos de Querétaro, Qro., presididos por el Sr. Froilán Arteaga; además tres autobuses conducen fieles de San José, Cuernavaca, Mor., organizados por el Sr. Luis Salgado.

Día 3.— A la Santa Montaña vienen fieles de Querétaro, Qro. con el Sr. José Ocampo; el Sr. Manuel Muñoz conduce otros peregrinos de Huachuquillo, Pue.; el Sr. Nicolás Palacios or-

ganiza a los peregrinos de Acapulco, Qro. con el Sr. José Ocampo; el Sr. Salvador Pérez a los de Izmiquipán, Hgo.

Vigilia de los "Amigos de Cristo Rey".

Día 4.— Misa para los "Amigos de Cristo Rey, y a ella acuden también las RR. MM. Guadalupanas de Cristo Rey.

Tres autobuses con fieles de Zumpango de la Laguna, al frente de los cuales venían los Sres. Angel Zamora e Hilario Barrera. Peregrinos de Pachuca, Hgo., organizados por la Sra. A. Vivar.

Día 5.— Grata visita anual de los peregrinos de Tequisquiapan, Qro., en cuatro autobuses, que regentaba el Sr. Antonio Ferrusca.

La R. M. Sor Magdalena Sofía Ramos, Superiora Local de las Hijas Mínimas de María Inmaculada, en Encarnación de Díaz, Jal.

Día 6.— Otro grupo de peregrinos de E. Montes, Oro., y de Tequisquiapan, Oro., con la Sra. Concepción Trejo. Otros dos autobuses con fieles de San Nicolás, Oro., que dirigía el Sr. Angel Rivera; el Sr. Gervasio Moctezuma guiaba a los fieles de Actopan, Hgo.; la Sra. Trinidad Elías estaba al frente de otro grupo de Tequisquiapan, Oro. (2 autobuses).

El Sr. Pbro. D. Guadalupe Nieves desfila ante el Rey con feligreses de Ezequiel Montes, Oro.

Día 7.— Grata visita del Sr. Lic. D. Miguel Alemán, expresidente de la República Mexicana y actual Presidente de la Comisión del Turismo en México. Lo recibe todo el personal de las obras del Monumento. Le acompañaba el Sr. Lic. Juan José Torres Landa, Gobernador del Estado de Guanajuato, varias personalidades de la industria y jefes del Turismo en el Estado. Se promete pavimentar la carretera Guanajuato-Cubilete-Silao y se proyecta un teleférico de Silao al Monumento. La explicación téc-

nica de la obra la efectuó el Sr. Arquitecto D. Carlos Ituarte.

Doscientos peregrinos de México, D. F., organizados por la Sra. M^{ra} Villaverde.

Ofrenda eucarística del R. P. Fr. J. Ramón G., de la Colonia Díaz Mirón.

También acudieron seis autobuses con fieles de Tequisquiapan, Oro. presididos por el Sr. Felipe Nieto.

Caravana de 16 autobuses, con fieles del Templo de La Merced, Arcos de Belén (Distrito Federal) organizada y presidida por el Pbro. D. José Helman. Le acompañaban los RR. PP. Fr. J. Ramón G., Fr. Salvador Leyva O. de M. y Fr. José Enríquez, de Santiago de Chile.

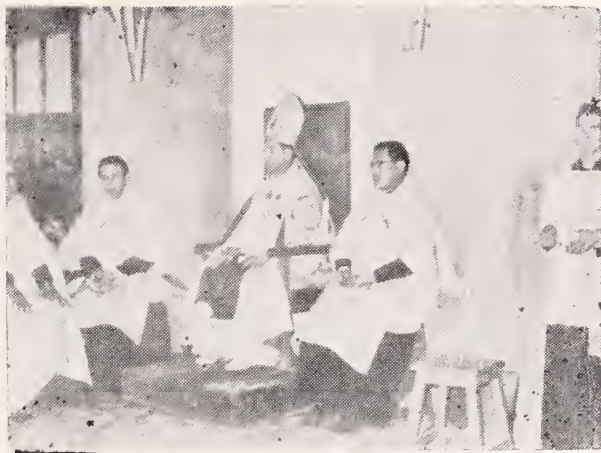
Día 8.— Misa del Pbro. D. Filemón Mejía, de Villahermosa, Tabasco

Día 9.— Tres autobuses que condujeron peregrinos de Pachuca, Hgo.



LAS MISAS SOLEMNES SE SUCEDEN UNAS A OTRAS ANTE LA REINA DE MEXICO Y EL REY DE REYES.

**EL EXCMO. SANCHEZ TINOCO,
EN LOS MOMENTOS DE LA
MISA PONTIFICAL DE SU DIO-
CESIS, QUE SE CONSAGRA A
CRISTO REY.**



que regentaba el Sr. Herminio Cervantes.

Día 10.— Visita el Monumento el R. P. Fr. Juan Vega, O. F. M., en su peregrinación anual a este Monumento. Le acompañó el Sr. Pbro. D. Odilón Aguirre.

Oficia el Sr. Pbro. D. Ricardo Ortiz, que imploró bendiciones para sus peregrinos acompañantes de Cuernavaca, Mor.

Vigilia mensual por la Sección "Cristo Rey", con un grupo de jóvenes obreros, dirigidos por el Sr. Francisco Moreno, de León, Gto.

Día 13.— A las plantas de Cristo Rey el Sr. Pbro. D. Rafael Conejo Macías, con un grupo de fieles de Coapa Coyoacán, D. F.

Cien peregrinos de Querétaro con la Sra. Lugarda Hernández.

Día 15.— Oficia el Sr. Pbro. D. Ro-

sendo Arenas B. e implora bendiciones para sus fieles de Texalyocac, Méx.

Día 17.— Llega un grupo de jóvenes de la JCFM, de Teocuitatlán, Jal., dirigido por el Sr. Pbro. D. J. Ascensión Aguirre, que ofició ante la Reina.

También oficia hoy el R. P. Fr. Bernardo González, de Cholula, Pue.

Día 20.— El Sr. Pbro. D. Silvano López, de Zapotlanejo, Jal., oficia la Misa a un grupo de fieles que condujo ante Cristo Rey.

Día 21.— De la Arquidiócesis de Detroit, Michigan, U. S. A., se llega a tributar vasallaje al Rey de la Paz y del Amor el Sr. Pbro. D. Clemente Kern.

De San Andrés Timilpam, Edo. de México asciende a este Monte de montes mexicanos el Sr. Pbro. Vic. Ecónomo D. Daniel Segura, y el Sr.

Vic. Cooperador de Jilotepec, Edo. de Méx., D. Moisés Dávila.

Tres autobuses ascienden con peregrinos de Aldama, Edo. de Méx., que regentó el Sr. Felipe Cuevas L.

Día 22.— De Querétaro, Oro., el Sr. Pbro. D. Francisco Esquivel, que oficia.

De Asís, Italia recibimos la grata visita del R. P. Misionero Fray Salvatore Zavarella, O. F. M., Provincial de los Franciscanos de Asís, Italia. Quedó admirado del Monumento grandioso. Hizo votos por el éxito de su terminación y pidió bendiciones especiales para los que colaboramos en su construcción, así como para el pueblo de México.

Visita el Monumento a su paso para Nicaragua y Argentina. Su pensamiento para nuestra Revista: "**Da Assisi (Italia) dove nacque Francesco, Heraldo di Cristo Re, siamo venuti a pregare in questo santuario che**

la fede del popolo messicano eresse al nostro Re Divino. Dio benedica il Messico, e'Italia, il mondo intero. ¡Viva Cristo Re!" Plocinto Cinti, O. F. M. Rúbrica. Su traducción al español "De Asís (Italia) donde nació Francisco, Heraldo de Cristo Rey, hemos venido a orar en este santuario que la fe del pueblo mexicano ha erigido a Nuestro Rey Divino. Dios bendiga a México, a Italia y a todo el mundo. ¡Viva Cristo Rey!", Salvador Zavarella, O. F. M., Provincial de los Franciscanos de Asís (Italia)

Día 23.— Recepción magna de celebradores y devotos del Santuario de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Atonilco, Gto., con el hermano mayor

Día 27.— En el Santuario de la Reina, Misa del M. I. Sr. Cangó. D. Isidro Albarrán, en compañía de sus familiares.

Día 28.— Peregrinos de San Bartolo Acolman, Edo. de Méx.



BENDICION EUCARISTICA DESDE EL MONUMENTO A TODOS LOS FELIGRESES QUE ACUDIERON EN ROMERIA Y A LOS QUE NO PUDIERON ACUDIR.

MARZO

Día 1o.— Vigilia a cargo de los obreros de la Montaña de Cristo Rey.

Día 2.— Misa a los obreros y comunión general.

Día 3.— Vigilia de los "Amigos de Cristo Rey".

Día 4.— Ofrenda Eucarística con los "Amigos de Cristo Rey" y las RR. MM. Guadalupanas de Cristo Rey.

Ofician los RR. PP. Gregorio López y Carlos Mora, de la Congregación Religiosa de Legionarios de Cristo, venidos de México, D. F.

Día 6.— Entra en peregrinación el

Sr. Pbro. D. Jesús Zúñiga, Párroco de San José Buenavista y fieles venidos en un autobús.

Día 10.— Vigilia mensual de la Sección "Cristo Rey", en compañía de un grupo de obreros del calzado, de León, Gto., encabezados por el Sr. Francisco Moreno.

Día 11.— Santa misa a los adoradores y comunión general.

Día 13.— Ofician en el Santuario de la Reina los Pbro. D. José R. Medina, de Tlanchinol, Hgo. y D. Fermín Esteves, de Tepehuacán, Hgo. Acudieron con ellos peregrinos en dos autobuses.

Día 15.— Se recibe la romería del

LA OFRENDA MAGNIFICA Y MAS SUBLIME QUE SE OFRECE A CRISTO REY. EN CADA ROMERIA, ES EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.



Sr. Cura D. Carlos Sánchez, compuesta por un grupo de jóvenes de A. C., de la Parroquia de San Felipe de Jesús, de Guadalajara, Jal. Deja su recuerdo: "La verdadera felicidad de México se cimenta en dos colinas: El Tepeyac y Chapultepec; ambos cristalizan en El Cubilete, Montaña de Cristo Rey". Rúbrica.

Día 16.— Triduo solemne a Señor San José.

Día 19.— Festividad del Señor San José

Día 22.— Oficia el Sr. Pbro. D. Miguel Madrigal y el Pbro. D. Evodio García, Vicario de la Parroquia de Pozos, Gto.

Peregrinación de la Parroquia de Pozos, Gto., con el Sr. Cura D. Antonio Gutiérrez y los dos sacerdotes antes mencionados.

Presente está el Sr. Pbro. D. Rafael Espinoza, de la Parroquia de

Puebla, que consagró sus feligreses a Cristo Rey.

Día 23.— Vigilia de adoradores de San Miguel el Alto, Jal., con su presidente Epifanio Jiménez.

Día 24.— Oficia el Sr. Pbro. D. Agustín Ramírez, de Tepatitlán, Jal., que se vio acompañado de las RR MM. Siervas del Señor de la Misericordia.

Día 26.— Oficia el R. P. salesiano D. Julio M. del Val, venido de Buenos Aires, Argentina.

Además el Sr. Pbro. D. José Luis González, del Templo de Santa Inés en el Distrito Federal y el Sr. Pbro. D. Francisco J. González, de la Parroquia de San José de Puebla, Pue.

Día 28.— Celebra la Santa Misa el R. P. D. Buenaventura Nava, O. F. M., que imploró bendiciones para México.





CRISTO REY EN MEXICO

DOGMA — ARTE — INFORMACION.

OPORTET ILLUM REGNARE.

Fundada el 11 de Abril de 1953 y autorizada como correspondencia de 2ª clase en la Administración de Correos en León, Gto., e! 20 de enero de 1954.

Director: Excmo. Sr. Obispo DR. D. MANUEL MARTIN DEL CAMPO.

Administrador y Responsable: PBRO. JOSE A. BETANCOURT.

Jefe de Redacción: JOSE DE JESUS OJEDA SANCHEZ.

Editor: CENTRO GENERAL DE PROPAGANDA.

Ave. Hnos Aldama Núm. 217

Teléfono 3-29-97

Apartado Postal Núm. 360

León, Gto. México.

CENSORES:

M. I. Sr. Arcediano Lic. D. Nicolás Muñoz

M. I. Sr. Cango. Lic. D. Isaías González

Suscripciones y Agentes: Srita. Ma. del Refugio González.

• • •

Las suscripciones empezarán el 1º de enero, o el mes en que se pague

Serán efectivas si las ampara su importe.

PRECIOS DE "CRISTO REY EN MEXICO"

En la República: \$20.00, doce meses.— \$10.00, seis meses.

En el Extranjero: 2.00 Dls., doce meses.— 1.00 Dls., 6 meses.

Número suelto en la República: \$2.00. Número atrasado: \$2.50

Número suelto en el Extranjero: 0.25 Dls. Número atrasado 0.50 Dls.

Correspondencia y envíos de dinero al Administrador:

Sr. Pbro. José A. Betancourt.

Apartado 360.

León, Gto., Méx.

Se solicita canje de otras revistas.

Impresa en los Talleres Linotipográficos "LUMEN" 5 de Mayo 330. León, Gto

Efemérides Centenarias

de la Diócesis de León

7 DE ABRIL de 1862

LA SANTIDAD DE PIO IX PRECONIZA OBISPO DE TROHADE, **IN PARTIBUS INFIDELIUM**. AL ENTONCES SR. CURA DEL SAGRARIO METROPOLITANO DE MEXICO, DR. Y MTRO. DON **JOSE MA. DE JESUS DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS**. SE HABIA PROYECTADO NOMBRARLO AUXILIAR DEL ARZOBISPADO DE MEXICO.

30 DE SEPTIEMBRE DE 1862

LA SANTA SEDE CONCEDIA PRORROGA DE CONSAGRACION EPISCOPAL AL DR. Y MTRO. DON **JOSE MA. DE JESUS DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS**, POR DISPENSA A LA LEY CANONICA, A FIN DE QUE PUDIESE CONSERVAR EL BENEFICIO ECLESIASTICO DE QUE DISFRUTABA, POR TODO EL TIEMPO QUE FUERA NECESARIO HASTA SU CONSAGRACION DE OBISPO, YA QUE ERAN TIEMPOS CALAMITOSOS DEL GOBIERNO DE JUAREZ.



Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01458 0858

For use in Library only

For use in Library only

